



PROPIETARIO-FUNDADOR:

D. JOSÉ LUIS ALBAREDA.

OFICINAS:

Calle de Belén, núm. 18, principal.

DIRECTOR-GERENTE:

D. JULIÁN SETTIER.

SUMARIO.

TEXTO: Exposición canina: 1891.—Granja-esuela experimental de Valencia.—La paloma belga.—La Casa de Campo, por A. F. de Castañeda.—La Albufera de Valencia en el siglo XVIII (conclusión), por D. Miguel Serrano Belezar.—Una cacería en Aragón, por D. Lorenzo Vidal.—El ojo y el carácter del caballo, por Jota Ca.—Carreras de caballos en Jerez de la Frontera.—Razas caninas, por V. de Y.—Madrid, por Kasabal.—Notas de sport.—Notas de caza, por Venator.—En el campo (poesía), por D. Pelayo Viñete.—Amazona (la novela del sport), por Héctor Abren.—Las apuestas mutuas en Francia.—Cocina venatoria.—Disparos.—Reclamos.

GRABADOS: Trato de feria.—Ejemplares zoológicos: León de Berbería.

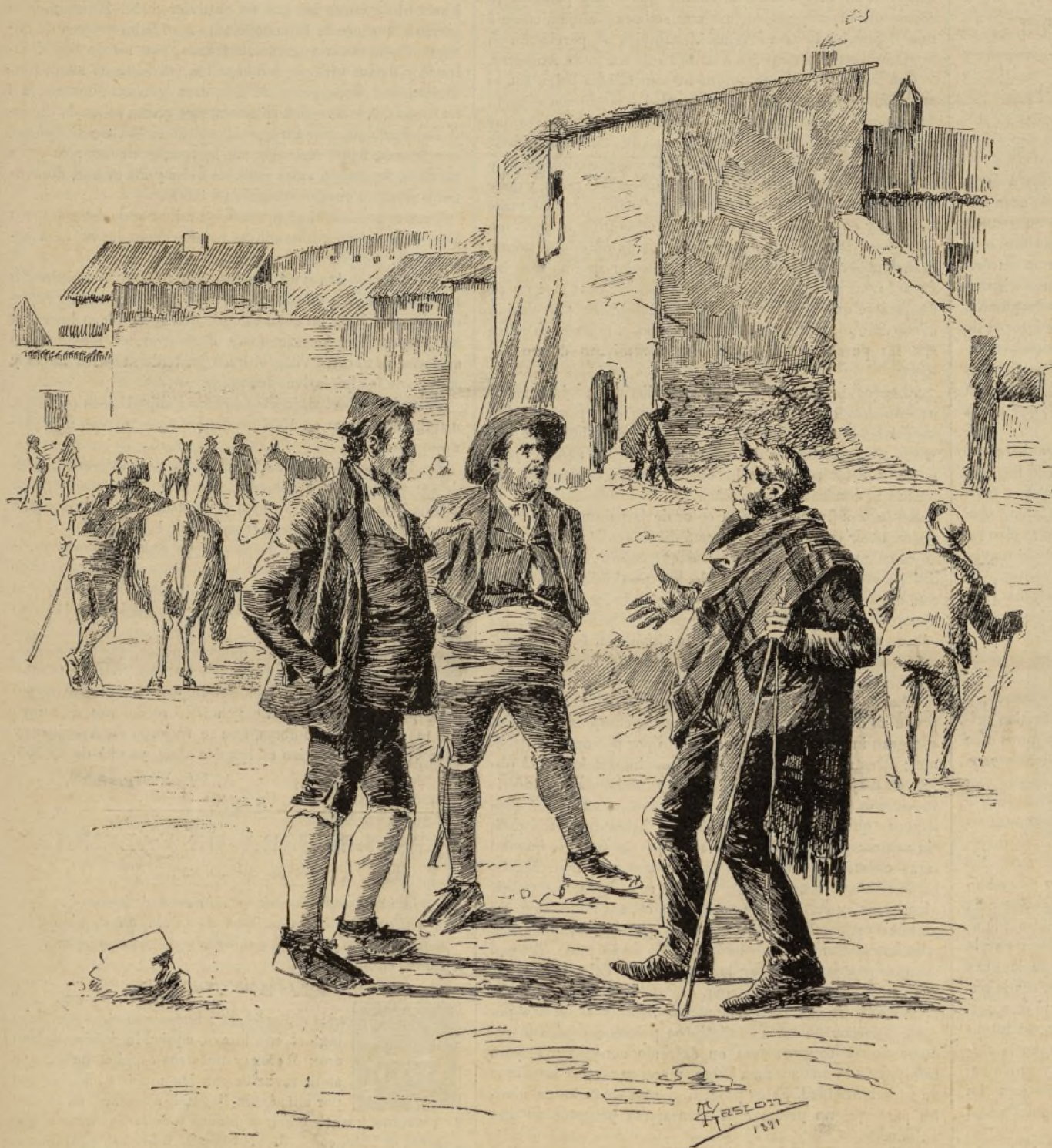
EXPOSICION CANINA. 1891.

La Junta Directiva de esta Exposición ha acordado que ésta se verifique este año en los días 5, 6, 7 y 8 de Mayo. Las inscripciones se harán desde el 15 de Abril en adelante. En el próximo número de EL CAMPO publicaremos el programa y Reglamento.

SOCIEDAD GIMNÁSTICA ESPAÑOLA.

La Junta Directiva convoca á los gimnastas españoles á una solemne sesión, que se celebrará el domingo 15 del corriente mes en el Paraninfo de la Universidad Central.

Presidirá la sesión el Sr. Becerra, y usarán de la palabra los Sres. Labra, Calleja, San Martín (D. Alejandro), Martínez Pacheco, Serrano Fatigati, Vargas (D. Julio) y el Presidente Sr. Montilla. Resumirá los discursos el Presidente honorario señor D. Manuel Becerra.



TRATO DE FERIA.

GRANJA ESCUELA EXPERIMENTAL DE VALENCIA.

Los satisfactorios resultados que el año último produjeron en este establecimiento los ensayos de labores profundas ejecutadas con el nuevo material adquirido, en sustitución de la cava, se han visto confirmados en mayor escala en un campo de la propiedad del inteligente agricultor D. Bartolomé Moret, situado cerca de Paiporta, junto al barranco que atraviesa dicho pueblo.

El mejor elogio que del citado material podemos hacer, es manifestar que, siendo de fácil manejo, produce una labor de 0^m,46 á 0^m,50 de profundidad, deja mejor volteada la tierra que con la cava ordinaria, y cuesta bastante menos que ésta, según prueban los siguientes datos:

GASTO DIARIO DE LA LABOR VERIFICADA CON EL ARADO.

	Pesetas.
4 jornales de caballería, á 5 pesetas uno (incluyendo el jornalero).....	20,00
1 jornal de obrero	2,25
Alquiler del material.	1,25
Transporte del mismo, instalación, etc.	2,00
TOTAL gasto diario.....	25,50

Tierra labrada por término medio en un día, 1 ¹/₂ hanegada (1.246 ^m).

Coste de labor de una hanegada, 17 pesetas.

La cava con la azada en el mismo campo ha costado, por término medio, trece jornales, que á 1,75 pesetas uno, importan 22,75 pesetas, ó sea el 33,82 por 100 más cara que la labor de arado.

Recomendamos á los agricultores que deseen practicar labores profundas, se tomen la molestia de visitar la mencionada finca, donde continúa funcionando el arado que nos ocupa, y les hacemos presente que esta dirección lo alquila con todo el material, por el módico precio de 10 pesetas la hectárea (5 pesetas la cahizada), facilitando además el personal necesario para su manejo.

Valencia, 18 de Febrero de 1891.—EL DIRECTOR.

LA PALOMA BELGA (1)

I.



DOR más que las noticias que vamos á dar á continuación, serán ya sabidas por gran número de nuestros lectores, que cultivando con verdadero ahínco y entusiasmo esta raza, es de suponer que conocerán su origen y sus cualidades; no obstante, no nos creemos dispensados de darla á conocer á los neófitos en nuestra afición, ya que nuestra Revista tiene como principal carácter el de propagandista. Por otra parte, creemos de necesidad empezar por lo que se empieza en cualquier ramo de las ciencias ó de las artes: por su definición, y así procederemos con verdadero orden en estos estudios colombófilos, que serán la materia de esta sección doctrinal.

Su origen.—El origen de la paloma mensajera belga no se remonta á una gran antigüedad, pues tal vez no llegue á unos sesenta años, y sin embargo, no se crea que es fácil precisar los elementos que entran en su formación. Con esto, dicho se está que no es una raza pura y única, sino un compuesto de varias, escogidas entre las que tienen mayor potencia de vuelo, mejor instinto de vuelta á su palomar (ó sea lo que se llama *orientación*), y mayor resistencia para soportar las fatigas de los largos viajes á que el educador las somete.

Todos los autores están concordes en que uno de los principales componentes de ella es la paloma persa ó *carrier*, traída de Bassora á Europa por los navegantes daneses, y todavía pueden verse en Holanda, embalsamadas, las primeras palomas que sirvieron para la guerra, según nos dice el Mayor Allat en su obra *The use of pigeons as messengers*.

Bélgica fué el punto en donde mejor lograron aclimatarse estas aves asiáticas, y sin duda, la afición é industria de sus habitantes hizo que, mezcladas con algunas razas indígenas del país y con la paloma buchona francesa, mejoraran de tal modo sus condiciones, que hoy día todas las palomas empleadas por los Estados europeos son procedentes de aquel país, en el cual por medio de su inteligencia en la cría y de los innumerables concursos en viajes que se celebran cada año, han llegado á apurar y seleccionar la casta, hasta un punto tal, que ha sido causa de la gran fama que han adquirido sus palomares y de que sea la exportación de sus palomas una buena fuente de riqueza.

Caracteres.—Veamos ahora los caracteres de esa inteligente raza. Se distingue fácilmente de las otras por la elegancia de su forma, viveza de sus movimientos y vuelo especial, bastante distinto del de las castas domésticas. La paloma belga tiene cuando se halla en reposo el cuello casi

siempre erguido y la cola tocando al suelo. Su talla es mediana con relación á otras castas; tiene cortas pero robustas proporciones, el pecho muy abierto y frecuentemente desarrollado su buche ó papada, y su plumaje muy denso y abundante. La cabeza, examinada de lado, es regularmente convexa, y se extiende la curvatura hasta el mismo pico, en el cual tiene *carúnculas* ó membranas blancas mate que se le desarrollan con la edad.

Sus ojos son muy vivos y rodeados también de membranas blancas. Las alas, fuertemente comprimidas al cuerpo, se cruzan comunmente por encima de la cola, debido á la amplitud que tiene el pecho. Tienen apretadas las plumas de la cola, y las patas son cortas y poco desarrolladas y casi siempre desnudas de pluma.

Más que en los datos expuestos se conoce la paloma belga por su conjunto, siempre igual en apariencia, lo que hace que viendo unas cuantas, conozca ya todas un observador inteligente. En los dos detalles suelen diferir unas de otras, y esto proviene de la diversidad de los componentes de esta raza, casi *artificial*; unas veces se aproximan en un detalle á una de las razas originarias más que á las otras, y estas diferencias se perciben claramente hasta en hijos de una misma pareja.

Clases.—Se dividen en dos clases bien distintas: la de *Lieja* y la de *Amberes*, y del cruzamiento de ambas ha resultado una tercera llamada *mixta*. La de *Lieja* es más pequeña, cuello más alto y cabeza más convexa que la de *Amberes*. Ésta es corpulenta, carúnculas muy desarrolladas, patas más largas, tórax más dilatado que la anterior.

Aquella tiene el vuelo más rápido, ésta en cambio puede vencer mayores distancias; la una tiene por carácter especial su ligereza, la otra su resistencia.

Como las dos cualidades son muy necesarias á una paloma mensajera, se han cruzado ambas clases formando la mixta, que es la que reúne todas las condiciones apetecibles, y es la que domina en casi todos los palomares. Aquí podemos decir lo mismo que hemos apuntado más arriba al hablar de las diferencias de detalle que en las palomas se observan: si se perciben aproximaciones ó alejamientos á una determinada raza originaria, también se percibirán en la raza mixta con respecto á la de *Lieja* ó á la de *Amberes*.

Colores.—Los colores dominantes en la raza belga son el azul con listas negras en las alas, azul y negro con aspecto de escama. Castaños más ó menos claros en ambas formas expresadas, pero sustituyendo el negro á un color castaño más obscuro. Color negro no completo, sino formando aguas, y color blanco puro; estos dos últimos colores son raros, y debe desconfiarse mucho del blanco por ser rarísimo en las razas belgas, y en cambio muy común en otras inferiores, como la inglesa. Desconfíese también de las palomas que tienen manchas blancas ó de cualquier otro color que no sean las rayas, y las escamas anteriormente dichas, pues casi puede asegurarse que proceden de razas adulteradas que darían escasisimo ó ningún resultado en viajes, y además su cruce con las puras ocasionaría el degeneramiento de un palomar.

El cruce de dos palomas de color distinto no dará lugar en esta raza á un color compuesto, sino que producirá en las crías ó bien el color del padre ó bien el de la madre, y á veces ninguno de los dos, sino el de algún abuelo; pero siempre resultará uno de los colores arriba expresados sin mezcla ni confusión entre ellos.

Sobre la influencia que el color de la paloma mensajera pueda tener en sus viajes, se está discutiendo precisamente en estos momentos en la prensa extranjera, largo y tendido, pues en esto, como en todo, hay partidarios vehementes, unos de los colores oscuros y otros de los claros: hasta ahora, las razones que han expuesto los paladines de los colores azules y seminegros nos inclinan á su favor, y además la experiencia ha enseñado al que estas líneas escribe, á preferirlos también por los resultados que le han dado.

Cruzamientos.—Como hemos dicho, la paloma belga es producto de varios cruces, pero como se comprende, hechos con gran inteligencia y conocimiento por personas peritísimas; otras menos afortunadas lo han intentado con el objeto de mejorar lo que ya es bueno, y les ha dado funestísimos resultados. Nos permitimos, pues, recomendar á los lectores que se contenten con la raza belga tal como está, sin aspirar por ahora á saber más que los belgas, que en estas cuestiones tienen que ser nuestros maestros. Mucho lograremos, si conservamos en toda su pureza tan prodigiosa raza, y créanlo nuestros lectores, los viajes son los mejores regeneradores de nuestros palomares, pues con ellos se verifica un verdadero espurgo de lo malo. Tengan siempre presente el evitar la funesta cría entre hermanos; aparezcan á los mejores viajeros, cuyos hijos resultarán con el instinto de orientación superior todavía al de sus padres; crúcense palomas en distintos palomares para introducir nueva sangre, cosa en extremo conveniente, pero siempre de la misma raza belga, y con garantías absolutas de su autenticidad. Estos procedimientos serán los suficientes para que un palomar de mensajeras progrese de año en año.

LA CASA DE CAMPO.



Ué madrileño de pura sangre; qué aristócrata de abolengo; qué provinciano curioso, no ha discurrido por aquella extensión de terreno medio selvático, que con el Retiro y la Moncloa hacen oficio de pulmones para este Madrid, de atmósfera enrarecida y de ambiente envenenado? La Casa de Campo no es únicamente un lugar de distracción honesta y de esparcimiento para nuestros Reyes; abierta á todo el que lo solicita, sus cuadros de verdura, sus poéticos estanques, su parte de bosque y sus extensas calles arboladas, brindan sosiego al ánimo de populares paseantes. En las mañanas de estío, en las tardes primaverales, multitud de familias y de amorosas parejas, pasean por aquellos parajes, y á lo mejor, la Real familia cambia cordial saludo con los que van á buscar á la Casa de Campo un poco de oxígeno y un poco de alegría.

Hasta hace dos años puede decirse que aquellos bosques y aquellas calles de árboles eran difícilmente transitables; pero desde esa fecha las obras de embellecimiento y de mejora se han emprendido y se continúan con gran rapidez.

En el espacio de dos años se ha fabricado el puente de Antequina, se ha terraplenado el camino que conduce á dicho puente, se han afirmado las calles de María Cristina, Alfonso XIII, María Teresa, María de las Mercedes, Plátanos y Medianil, empresa de grandísima importancia y que revela muchos sacrificios pecuniarios.

En punto á plantaciones, el progreso ha sido evidente y extraordinario. En 1889 plantáronse 9.510 árboles en plaza y 26.000 en viveros; en 1890, más de 12.000 en plaza y 30.000 en viveros, siendo de lamentar que la plantación de pinos, tan agradable y útil en todas partes, haya dado un resultado estéril. Esas plantaciones, que han arraigado, como se sabe, hasta en las peladas y arenosas laderas bordelesas, no prosperan, en cambio, en esta tierra de Madrid. Los pinos que se siembran se agostan, y todos los que se trasplantan á raíz libre, como los que se obtuvieron del Municipio, se pierden. Por eso la Intendencia ha mandado, de-eosa de obtener á toda costa vegetación franca, por los de San Ildefonso y de sus viveros, con cepellón, en vagones bien acondicionados. Esos pinos de dos, tres y cuatro metros, así traídos á Madrid, representan enorme gasto, miles de duros.

En el año anterior enriquecióse también la Casa de Campo, con más de 2.000 resinosas, de las cuales ni una sola se ha perdido, figurando entre ellas los avies y los cedros, aumentados durante el año corriente en 3.000.

Para el próximo hay preparados millares de éstos y otros árboles, que irán cubriendo las laderas desnudas de toda vegetación.

La Granja y Aranjuez prestan rico tributo á este florecimiento de la Casa de Campo, la cual, por el camino de reformas emprendido, no dejará de ser dentro de plazo breve un oasis encantador, encargado de demostrar, en medio de las arideces de nuestra villa, el buen gusto de nuestros Reyes y su amor á las iniciativas fecundas.

Á mediados del siglo xvi adquirió Felipe II esta posesión, mandando formar en 1556 un bosque en el terreno más próximo al alcázar.

En 1559 ordenó desde Bruselas que se comprara la casa de campo de los Vargas para formar el gran bosque. Fernando, hijo de Felipe V, hizo á mediados del siglo pasado nuevas adquisiciones de terrenos, que luego aumentó Carlos III, quien construyó la pared que rodea la posesión, la cual es de fábrica de ladrillo y mampostería, de dos pies de grueso por unos doce de altura; empezóse la construcción en 1736, y se concluyó en 1748, habiendo costado 623.411 reales y 22 maravedises.

El parque estaba poblado de caza menor, que hay necesidad de ir descartando en favor del terreno y de las plantaciones. En 1842 y principios del 43, se descartaron los conejos por orden de Argüelles; en 1845 se echaron de nuevo 800 machos y 100 hembras, que se trajeron de Aranjuez, y la enresaca que se hizo en los dos años, ya fué de 18.193.

A. F. DE CASTAÑEDA.

LA ALBUFERA DE VALENCIA

EN EL SIGLO XVIII.

Descripción topográfica de la Albufera ó famoso lago que se halla en las inmediaciones de la ciudad de Valencia; noticia de sus producciones, aves y pescados que en él se crían, etc.

(CONCLUSIÓN.)



En las almarjales de Sueca que circuyen dicho lago se cria la ave, a quien los latinos llaman *crox* ó *crex* y nosotros espulga buey, que anda revuelta con las muchas bacadas que por allí pastan, llegando á sentarse en ellomo de los toros, y picar en el, es blanca y de largas zancas, que siempre se halla cerca de las lagunas y lugares pantanosos. Abunda todo aquello de nutrias animales anfibios que se sus-

(1) D: La Paloma Mensajera, órgano de la Sociedad Colombófila de Cataluña, reproducimos por su interés el siguiente artículo.—N. de R.

tentan de peces, son como gatos grandes parecidos al castor, menos en la cola que es larga y gruesa, y su negro pelo es mas corto y menos estimado: tambien se ven Francolines aves poco mayores que las perdices, cuyos cuerpos son pesados, sus alas cortas, y de corto vuelo, sus plumas pintadas de varios colores como la gallina de indias y aves con plumas verdes y azules, aunque no tan hermosas como las del faisán, la carne es manjar regalado haylos en ese reino de Francia: tambien se lee que en otros tiempos se veian jabalies por aquellos sitios, pero no en los nuestros en que estan cultivados todos aquellos contornos. En las almarjales y acequias se crían las aves aquiénes llamamos pollas por semejar a las pollas gallinas cuando son de dos meses, tienen el cuerpo negro, la cabeza blanca, y carecen de cresta, son buenas de comer.

En el lago se crían gallinetas ciegas que apenas se diferencian de dichas pollas, y se llaman así por no poder aguantar la luz del día, y buscar su comida de noche. De las doce especies de gallinas marinas que nombran los autores sino todas las mas se hallan en nuestra Albufera: las aves de altanería tambien se hallan en ella, y las cuatro especies de garzotas reales, blancas, pardiscas y garzotas: la primera es blanca mayor que las otras, y de mejor presencia: la segunda es mas graciosa de mejor talle que la primera con el pico ancho y largo: la tercera es algo cenicienta; la cuarta es grande y de gentil aspecto, con un herizo de plumas altas en la cabeza á modo de pavo real.

Tambien abunda en dicho sitio y sus almarjales confinantes de otras garzas que unos llaman en frances *butores*, y en latín *bostanti*, ó *herodii asterii*.

Igualmente se ven los bitorés por otro nombre reyes de las codornices. Los gansos ó anades son en tan gran número que al tomar vuelo cubren el sol, y acuden al pasto del arroz, de que avundan todos aquellos contornos; en busca sin duda de las aves sobre dichas vienen muchas de altanería, sus contrarias ya de la Proenza, ya de la Berberia anidando en los riscos del monte de Cullera, antigua Sucru, ó ciudad Sicana, segun Rufo Jesto Avieno, declarado por el Señor Mayans, como son aguilas, y demas aves de rapina, y sera mucho que de las diez y seis especies dealcones que refiere Plinio, ó cuando no de las diez de que hace merito Aristoteles falte alguna; de las de alto vuelo se ven, sacres, neblis, girifaltes, alfaneques, borni provincial, esmerejon, martinetes de plumas blancas y martinetes de plumas negras.

En nuestra Albufera se ven gavilanes de tres especies distintas, blancos, pardos, y otros que pareciendo muy grandes, despojados de la multitud de sus plumas apenas pesa dos onzas su carne, y así son llamados por burla *dos dineros*; hay igualmente picazas masinas gaviotas, cuervas marinas, cisnes, aguilas pescadoras ó marinas enemigas capitales de los ancores, y son tan astutas que cuando cogen un galapago ó tortuga, para sacarlos de entre las conchas se remontan y lo dejan caer sobre un canto, y quebrantado comen su carne á su satisfaccion; por lo que refiere Plinio que el Poeta Eschilo que por evitar morir de un desgraciado golpe en la cabeza cierto dia se salio al desierto por huir su mala suerte, estando sin sombrero siendo calvo, paso un aguilá pescadora con un galapago tortuga, y juzgando por canto su cabeza dejándole caer sobre ella le mató.

Los varios nombres que se dan á las anades de este lago son *negritas* por ser negras con variedad de plumas blancas en las alas: *cuellos verdes* por tener de este color el cuello que son las mayores y mas gustosas y las hembras tienen el cuello pardo con una pluma verde y siempre vuela á lapar del macho siendo este tan celoso ó tan amante de ella que se mantiene quieto y se dexa matar sin abandonarla sino toma el vuelo: *bragadas* las que tienen todas las plumas de arriba negras y las del pecho con los demas de abaxo, blancas. *Sibertes* los que tienen las cabezas coloradas, y herizadas sus plumas: *morelles*, armados por la naturaleza por cuerpos tan acerados que no dándoles la carga por el tercio de la cabeza, ni caen ni mueren: *pulones* pardos que por las noches y mañanas van piando: *Ascles* negros y pardos no tan crecidos como los *cuellos verdes*: los *sarcets* ó *sarcetes*, llamados en Francia *sercerelles*, son aves pequenitas pero de igual gusto que los cuellos verdes: todavia son menores los *boxets* ó *boxetes*. Nebrixa vierte las voces, bosca ó *boscus*, idis, la negrita genero de anade, y nuestro valenciano Aguerio *Boxets*; no sé si cada voz de aquellas significara una especie de ave. Ay otras aves en nuestra Albufera que tiran á anades de color pardisco llamadas *cabrilles* por ir á saltos; y otras cabuones por zambullirse baxo del agua y discurrir así á veces media legua sin enseñar su cabeza.

Las *foxas* ó *floxas* que el frances llama *foulcas*, se ven en tanta avundancia que vuelan de mil en mil y en doblado ó mayor número: diferenciase los machos en las crestas rojas como los gallos, pues las hembras las tienen blancas siendo mejores las que mayores las tienen, su color es de hollín, entre pardo y negro, y aunque tambien las hay blancas son muy raras.

Las aves mas vistosas de nuestra Albufera son los *flamencos* del tamaño de una cigüeña de cuerpo blanco y las alas con matices de blanco y roxo, participan de anades y cisnes. No ceden á los Flamencos los *gallos maritimos* pues parecen

caseros con su cresta roxa aunque pequeños y cantan de noche en los cañaverales de la Albufera, en donde crían y se multiplica, son azules y negros, resplandecientes con los pies colorados gustosos al paladar y en esta ciudad los crían en las casas tan mansos como las gallinas, algunos les dan el nombre de *faisanes verdes*, ó de *gallos silvestres*.

Los *cabuzones*, ó *capusons* son de dos modos, grandes y pequeños, aquellos buenos al paladar mas no estos pues hieden, son vivisimos y sintiendo el barco inmediato salen á centenares y lo circuyen, pero con la misma presteza así que lo reconocen, se zambulle debaxo del agua discurriendo trechos larguissimos: son distintos de los cuervos marinos que son genero de *Alcones blancos*, aunque hay quien dice que tienen ambos nombres.

Hay otras aves llamadas *fumadells*, por ser blancas aluminadas, algo mayores que *bencejos*, y si los tiradores matan alguna se amontonaban sobre ella como queriendo socorrerla, ó saber de su desgracia, y entonces mueren muchas mas, repitiendo el cazador el tiro. *Rasclos* de buen gusto, como tordos, bien que de pico y zancas mas largas, son muy curiosos y parece quieren averiguar cuanto ven, y por lo mismo se cogen avriendo una carrera en medio de un jun-car con un lazo de cerdas al cabo, pues se precipitan al reconocer aquella novedad y caen en el enredo. *Cuadrifons* paxaritos blancos que moran en los cañaverales. *Cumillon-gues*, llamanse así por ser de zancas largas, aunque de gentil presencia y blancura, no pierden de vista al mar discurriendo solo por el lado de la Albufera que les da vecino: *bequerudes* de pico largo y agudo son de largas zancas, la pluma parda; se crían en las almarjales: Tifors especie de bequerudas solo andan alrededor de la Albufera, y parecen centinelas de las demas aves, pues en viendo venir á un hombre, todo lo alborotan como avisando á las de adentro del lago señalándole donde esta, volando sobre el dando graznidos como diciendo las aves: tenet fuerte; y por esto se les dió aquella voz valenciana: *Tetols* avecillas pequeñas como codornices son blancas y anidan en los carrizales: *terretites* del cuerpo de los jilgueros tienenlo blanco y pardas las alas, y por volar remolinados se cogen con red de cien en cien de doscientos en doscientos y mas. *Sirlots*, esto es *bausanés*, o simples, pues parecen lo son por andar gritando sin cesar por la orilla del lago; su pico es grande y parecen gaviotas pardas aunque son buenas de comer: *culleretes* ó cucharitas, y *negrilles* ó *negrillas* son del tamaño de los *fumadells*, blancas las primeras y entre negras y pardas las segundas; bomets que son unos paxarillos blancos sin cola que se crían en los cañaverales de la Albufera: *capsgrosos*, así llamados por su cabeza muy gruesa y desproporcionadas á sus cuerpos algo mayores que los tordos de color pardisco. De igual pintura son las canegades, ó cargadas nombradas así por semejar esta voz á su canto, son como los *fumadells*. *Alcatrozos* pescadores que viven en los cañaverales tienen las alas blancas, y en cuerpo entre blanco y tiznados, sus picos como los de los tiforts; allí se guarecen tambien los *boxets* paxarillos blancos; y las *rosetas* de color de rosa alexandrina. Los martinetes del rio son avecillas que incesantemente andan saltando por las orillas de la Albufera.

De las aves referidas las ziguenas, cisnes, gansos, codornices, flamencos, anades y foxas, son huespedes de la Albufera, Dehesas y Almarjales morando por aqui solo algun tiempo y quando les parece se meten mar adentro hasta el año siguiente, bien que siempre quedan algunas como en rehens, ó prendas de vuelta de las otras y se multiplican, y es cosa de mucho gusto ver salir del cascaron del huevo las pequeñuelas anades y foxas cubiertas de borra en vez de plumas y arrojar al agua zambullendose en ella. El modo de sus idas y venidas en las correspondientes temporadas es el mas concertado y precautivo que pueda darse, llevando sus guías, é itinerario si van por tierra, disposicion de alguna travazon lastrándose ya con tierra, ó arena de que se hinchen el buche, o ya con piedrecitas que toman en sus pies para contrarrestar el aire, efectos todos de la Divina Providencia que por este medio nos enseña como devemos obrar con concierto precaucion, y union social de los subordinados siempre con que nos gobierna y rija.

Son muchos los barcos que hay destinados para las diversiones de la caza en dicho lago y muy diestros tiradores sus dueños, ó los que los tripulan, eranlo antiguamente con los arcos derribando las aves con las flechas, pasándose muy divertidos los dias de entrada, que son los de San Martin y Santa Catalina Martir, y algunos otros que suele señalar el Excmo. Sr. Capitan General, segun sucedio en el año pasado: se juntan mas de doscientos barcos, y formándose en media luna navegan con orden y compas, y es tanto el continuo tirar que no paran. A mas, todo el lago suele estar circuido de tiradores que disparan á las aves que quieren escaparse de el ó se les presentan á tiro, concurriendo á esta diversion muchisimos de ambos sexos, y la Excmo. Sra. Duquesa de Crillon y de Mahon, que empleo muy bien sus tiros en su barco en estas ultimas entradas, matando muchas aves; tambien suelen verse barcos entoldados, y otros con instrumentos musicos.

Las familias que acuden á gozar de esta vista desde tierra son muchas, unas comen en las barracas de que abunda

aquel sitio, otros vaxo tiendas de campaña que arman, y las mas á campo raso ó cielo abierto como suele decirse. Se ve frecuentemente caer en el lago una, ó mas aves, quebrantadas las piernas parten algunos barcos de boga arrancada acabarlás de matar ó arrecogerlos, y al verse acosadas se zambullen debaxo del agua, los cazadores con cien ojos como Argos, registran una y otra vez parte con la vista para descubrir donde razaa la cabeza, y apenas lo consiguen reit-rando los tiros.

Cuando es entrada formal se camina una vega con orden, formando una media luna, estrechándose y estrechando la caza hasta que se acoge á los cañaverales circuidos por los altos de redes y queriendo volver á remontarse dá en ellas, y cae como desalada y aturdida una infinidad de aves, siendo entonces cogidas á mano ó golpes, no como quiera sino á millares, pues los dias de entrada suelen cazarse entre anades, foxas y garzets, como 40.000 y aun me quedo corto.

Los que se cansan de esta diversion si tienen licencia se introducen en el vedado de la dehesa, donde no suelen gastar la polvora en salvas, ya con la caza menor, ya con las aves que escapan de la albufera, y los que nó discurren por aquellas almarjales en busca de francolines y de las nutrias que parecen van con mucho pavor y aturdimiento sin fijo destino, efecto del incesante escopeteo que se oye, y no suelen hacer malos empleos.

La pesca en la Albufera es tambien considerable, como que se mantienen de ella mas de mil pescadores, se abastece á Valencia y sus contornos de pescado fresco cuando no puede sacarse del mar, especialmente por los temporales, llevándose salpezado á Castilla y á Aragon.

Parce á Vms si hablando los Sres. Mr. Rabert y Mr. Mas-sou de Morvilliers de las Albuferas de España, nos han hecho algun favor en no tomar en boga la de Valencia con la descripcion de sus particularidades, é irse á buscar la de Mallorca sin explicarnos al cabo cosa alguna de ella? Pues sepan que no es esta sola la que tenemos en España, siendo tambien varias sus espaciosas lagunas abundantes de peces y paxaros de agua, mis ocupaciones no me dan lugar á describirlas, aunque no me fuera muy difícil.

Hagan otro tanto algunos curiosos de sus respectivas provincias, dirigiendo á Vms sus descripciones para que las publiquen, y logremos ridiculizar á estos escritores, y rebaxar notablemente su crédito á lo menos en las cosas de nuestra España; que con leer nuestros mejores autores procederan con acierto, pues yo no se otra cosa que acudir al licenciado Escolano en sus anales de Valencia, y pasear el sitio que sin esto hubieran podido haberse manejado dichos Monsieures. Disimuleme Vms mi satisfaccion y molestia, haciéndose cargo de que he tomado este trabajo en obsequio de mi patria, y de la España entera á que me creo obligado como que á omitirlo juzgo que no cumpliere con las leyes de buen patriota. Dios guarde á Vms m. a. B. L. M. de Vms, su mas atento y afecto servidor,

MIGUEL SERRANO BELEZAR.



UNA CACERÍA EN ARAGÓN.



ALAMENTE invitado por el dueño del coto Amón, situado á dos leguas del pueblo de Gurra de Gállego, emprendimos la marcha en la mañana del día 10 de este mes los impenitentes cazadores Paco Gea, Ramón Rizo, Lorenzo Peña, Iñigo Cortés y mi humilde persona.

En la estación de Almudébar nos esperaba el amable señor Menéndez, dueño del citado coto, y después de un succulento *tente en pie* con honores de almuerzo, nos enfundamos en antiguos, pero cómodos carruajes, y tan llenos de impaciencia por llegar al cazadero, como de satisfacción, tomamos el camino en dirección del *paraíso de Amón*, á donde llegamos á las diez de la mañana.

Al apearnos de los vehículos, se nos presentaron tres guardas vestidos al estilo del país, que carabina terciada y sombrero en mano, nos saludaron respetuosamente, respirando todos ellos un aire militar y una subordinación, que demuestra que el Sr. Menéndez es hombre de carácter y amigo de que sus subordinados sepan cumplir con los deberes de la hospitalidad.

Colocada la gente en el terreno, y hecha la distribución de puestos en la línea, empezó la cacería, llevando la mano el guarda Francisco Antón, por ser éste el conocedor del plan dispuesto por el Sr. Menéndez. A los cincuenta metros de la casa empezamos a notar las excelencias del coto en cuestión, pues aquí ya no es fácil describir con exactitud lo que allá pasó. Empezó el perro del dueño, magnífico pachón de pura raza, haciendo una muestra; sonó un tiro, y acto seguido un magnífico matacán quedó en el suelo dando vueltas; la certera escopeta del amigo Menéndez había hecho blanco en la pieza parada por su perro. Esta fué la señal: todos los perros rastrearon y pararon; sonaron uno, dos, tres y más tiros, ¡qué sé yo!, se perdió la cuenta; aquello era ya un fuego rápido; faltaban ojos para mirar y manos para meter cartuchos....

A las dos horas de caza se habían disparado 102 cartuchos, y se habían cobrado 81 piezas, entre ellas 27 perdices en mano, lo que en esta tierra sólo se ve ya en el coto de Amón. Y téngase en cuenta que los amigos Inigo y Rizo se habían dejado los ojos en casa, como vulgarmente se dice, confesado por ellos mismos, y conste también, á fe de cronista, que, á pesar de las excelencias de mi perro Nif, anduve algo manco; pero hubo quien, como el Sr. Menéndez y Paco Gea, contaron la friolera de cinco carambolas, tres el primero y dos el segundo, con lo cual creo habré demostrado cómo andará la caza en Amón.

El bronco sonar de la bocina indicó un alto para comer, pues la previsora amabilidad del Sr. Menéndez estaba en todo, en atención á que con tal entusiasmo ninguno de los expedicionarios recordaba que tuviera estómago. Mientras los cazadores consumen las sabrosas viandas dispuestas por la excelente señora del dueño de la finca, daremos una vuelta por el coto, á fin de que mis lectores lo conozcan, pues lo merece.

El que haya cazado en el Real Sitio del Pardo y conozca el cuartel denominado *Navachescas*, puede formarse una idea aproximada de este coto, muy parecido á él por su posición topográfica, por lo abundante de la caza y por lo elevado y llano á la vez. Su flora se compone de añosas encinas, muy poblado de romero, tomillo, coscojo y aliagas, siendo de notar la espesura de aquellos espartales, en donde encaman los conejos á centenares, limpio de guijarros, cruzado de anchurosos y muy cuidados caminos, por los cuales pueden marchar carruajes sin temor ni peligro. Ignoro las hectáreas de tierra que lo forman, pues se me olvidó preguntarlo, pero hay tierra de verdad; bien cazado, no creo que se recorra en un día, y menos en invierno. Además, cuenta con cinco manantiales de riquísima agua, cuya circunstancia no tiene precio para los perros. Tres guardas son los encargados del cuidado y custodia del monte, el ya citado Francisco, Valero Cortina y Lorenzo Anduy, gente templada y leales como el que más.

Valero es el encargado de cazar las alimañas, tanto de pelo como de pluma, y á esta comisión debe el privilegio de usar escopeta de dos caños, como él dice; los otros dos están armados de fusil Remington; Valero es una de los primeros tiradores que hay en España, y sin ser el famoso *Chirrin*, el servicio que con su certera puntería presta en el coto es de excelentes resultados, pues alimaña que entra en él, puede darse por muerta.

Dos días antes de empezar la veda, el dueño autoriza á todos los cazadores de la expresada comarca á cazar con escopeta y perro en Amón, empezando el permiso á la salida del sol hasta su puesta. Tres toques de bocina dan la señal de entrada, y otros tres la de salida; al sonar el último toque de los de la tarde enmudecen las escopetas, y desde entonces hasta el 15 de Agosto no suenan más tiros en Amón que los del guarda Valero, pues para las alimañas no hay tregua ni descanso.

Para honra de los vecinos de la comarca de Gurrea, hay que hacer presente que en ocho años que lleva el coto de existencia, no llegan á cuatro las denuncias hechas por los guardas.

En resumen, el coto de Amón es un Pardo en pequeño, y no exagero al decir que es de los primeros que hay en España, tanto por su abundante caza, como por lo esmeradamente cuidado que está.

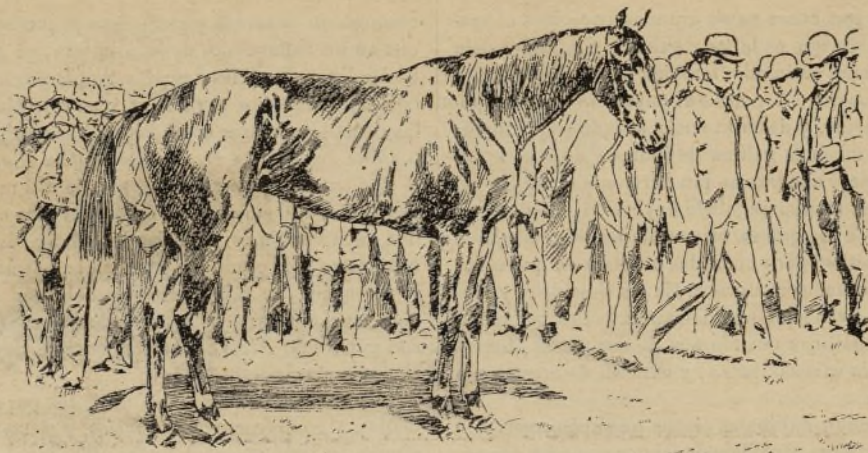
Disparos hechos, 160; piezas cobradas, 139.

Se acerca la hora del tren, é irremisiblemente hay que regresar á la ciudad de la *Pilarica*, pero no será sin hacer constar que D. Federico Menéndez es una de nuestras primeras escopetas, además de inteligente cazador y hombre de gusto. Me callo el cómo fuimos allá tratados, por temor de ofender su modestia; pero sirva esta mal coordinada relación á nuestro querido anfitrión de testimonio de nuestra admiración y agradecimiento; conste que cuantas veces nos invite no faltaremos jamás.

Hasta el 15 de Agosto, amigo D. Federico.

LORENZO VIDAL.

Zaragoza, 11 de Febrero de 1891.



EL OJO Y EL CARÁCTER DEL CABALLO.



es mucho, ciertamente, que cuando se desea adquirir un caballo, se le encuentre sano y bien conformado y con un exterior que responda en todos sus aspectos al fin que nos proponemos. Pero esto no basta. Hay que examinar sus aptitudes con relación á los servicios que ha de prestarnos, su docilidad, su carácter y la impresión que le producen nuestro mandato, las ayudas con el látigo ó la espuela, y, sobre todo, aquellos diversos objetos exteriores que, asombrando al animal, son causa frecuente de accidentes y desgracias; hay que conocer, en suma, la moral del caballo.

Sabido es que los tratantes presentan sus caballos en las mismas condiciones en que han de servir al comprador, tal como éste la desea. Si se trata de un caballo de silla, se le conduce, para su examen, montado; y enganchado si se pide para carruaje.

Pues bien; desconfiad siempre de estas presentaciones y ensayos.

La habilidad de tratantes y chalanés es tal, que, con raras excepciones, os parecerán buenos ó admisibles los animales más defectuosos.

Es preciso no olvidar que esos caballos están siempre preparados de antemano para la venta; que la pista ó el terreno donde han de ensayarse, les son perfectamente conocidos, y que han hecho repetidas veces las pruebas á que probablemente se les ha de someter.

Hay propietarios que no llegan jamás á conocer sus caballos, pero el tratante conoce siempre á fondo los suyos.

Sabe, por ejemplo, que uno es muy fogoso, que se descompone con frecuencia, ó que es medroso ó irregular en sus andares; pues le tratará con dulzura. Durante la dirección á que se le somete, ó la educación que se le da, se pondrá en movimiento á todo el personal de la cuadra, á fin de calmarle con la voz, acostumbrarle á ella, y acariciarle suavemente; y de pronto, cuando ya esté calmado y hecho á las caricias, se presenta al animal un desconocido que hasta entonces habrá estado escondido en un portal ó en uno de los rincones del patio (desconocido que ha de ser el comprador en su día). A las primeras lecciones habrá inevitables arrebatos, inquietud, extrañeza, cuando menos, pero después de algún tiempo y de emplear mucha paciencia, la costumbre de ver gente extraña será en él una segunda naturaleza, y viéndose siempre y en todas partes tratado de la misma manera, no hará ya caso á lo que tanta inquietud le causara en los primeros días.

Si el bruto es de mala inclinación ó tiene malos instintos, al cambiar de cuadra y de alimentación, y sobre todo, de conductor ó jinete, esa ficticia docilidad dejará muy luego su puesto á todos los defectos que tenía el caballo antes de adquirirlo el tratante que lo vendió. Éste, ó suele ser perito, ó tiene á su servicio á algún hábil picador, y á la primera reclamación que el comprador le haga, le contestará:

—Usted mismo ha podido comprobar en los ensayos la bondad del caballo, su marcha regular, sin asustarse de nada, y su notable obediencia á la voz. ¡Difícilmente podrá usted encontrar una joya como esa! Cuando el caballo conoce á su conductor, quedará usted satisfecho de los servicios que le exija.

Y despedido el comprador con las mayores finezas, vuelve á su casa y espera en vano todavía. Así transcurren días y semanas, y cada vez resulta peor el animal.

Nueva reclamación y nuevas réplicas; el comprador muestra mayor desagrado, el vendedor mayor indiferencia.

—Ya lo he dicho, y lo repito: el caballo es bueno, pero usted sabrá lo que con él se ha hecho....; pero así y todo, si cree usted necesario deshacerse de él, lo cual sentiría por usted, no tengo inconveniente en cambiarlo.

He hablado de un caballo demasiado fogoso; supongámonosle ahora poltrón y sin vigor.

El tratante se valdrá de otros procedimientos. Por el motivo más insignificante se le pegará en la cuadra y se le tendrá en constante temor; en sus oídos no resonará más que la voz de trueno de los mozos, y singularmente de la persona que haya de conducirlo ó de montarle en las pruebas; la dureza de la punzante horca reemplazará á las blanduras de una mano cariñosa. Ya enjaezado y enganchado, se colocarán detrás de una puerta algunos hombres medio escondidos, que por sus movimientos, actitudes y hasta por sus gestos, le recordarán los que observaba el inteligente animal durante las duras lecciones de su educación para la venta, siempre acompañadas de gritos y golpes. El terror, en suma, dará al caballo sin sangre un ardor ficticio, y el tratante podrá sacar partido durante la venta hasta de las mismas maniobras de sus criados.

—Pero ¿ve usted esos bárbaros—gritará delante del comprador á la vez que riñe á los mozos—ve usted cómo atormentan y asustan á este noble animal? Paciencia ha de tener, caballo tan fuerte á la vez que dócil, para no pulverizarlos. Desgraciadamente (añadirá á media voz), nos vemos en la triste necesidad de ocupar á esos imbéciles, escoria de las cuadras y picaderos. Pero, con todo, note usted que adquiere un cordero, un caballo segurísimo que llevará á la familia sin el menor peligro.

Advierto á mis lectores que hay dos sustancias empleadas por los tratantes para obrar sobre la moral de los caballos destinados á la venta: la raíz de jengibre y el agua azucarada. Con la raíz de jengibre hábilmente propinada, el caballo adquiere tendencias á marchar derecho y engallado, á lucir sus miembros y elevaciones y á no cocear. Y no cocea, sin duda porque la introducción del jengibre en el ano produce el levantamiento de la cola, con lo cual el animal pierde las ganas de encogerse. El agua azucarada quita vigor: merced á ella se han visto caballos muy discolos dejándose conducir como los buenos. El coronel francés Lagondie cita el hecho en su preciosa obra *Caballo y caballero*:

«Según mis propias experiencias—escribe—el efecto del agua azucarada es cierto, aunque sin duda pasajero. La absorción del líquido en cantidad suficiente produce calma y flojedad.»

Me han parecido útiles estos detalles para exponer cuán numerosos son los fraudes del pequeño comercio, y cuán necesarias la atención, la prudencia y hasta la experiencia adquirida, para defraudar las astucias é ingeniosidades de los tratantes.

Mas no se crea por lo que llevo dicho, que los tratantes, en general, busquen caballos viciosos, no; algunas veces adquieren á bajo precio animales que, á no ser por ciertos defectos, serían solicitados. A muchos de ellos les he oído yo quejarse, y exclamar: «Nosotros no hacemos los caballos. Si dependiera de los tratantes, ninguno tendría defectos.»

Los buenos tratantes en caballos sólo pueden poseer los animales que les han vendido los ganaderos ó quienes les han visto nacer.

No me cansaré de repetir, lo que es base esencial en la ganadería: *Las cualidades y los defectos son esencialmente hereditarios*. Es innegable que un caballo bueno puede hacerse malo ó vicioso por una doma mal entendida ó por los malos tratos; pero antes que todo hay que estudiar la ley de la herencia. Así como la herencia produce en las razas no mezcladas la uniformidad y constancia en los caracteres, así igualmente repite en los descendientes los rasgos y las particularidades más insignificantes; lo mismo en lo malo que en lo bueno, para el bien que para el mal.

La herencia debe ser la diosa del criador.

Todos los desvelos de éste deben consagrarse á estudiar las cualidades, los defectos, la salud y los menores detalles de sus caballos, y á ser posible, de padres y los ascendientes directos de los mismos.

Ahí está su salvación. Lo que es el *stud-book* para los pura-sangres en una nación, debe ser el libro especial de cada ganadero poseedor de una raza fija, constante y bien determinada, para sus caballos.

Cuando recibimos en nuestra casa á un desconocido, lo primero que hacemos es fijarnos en su rostro y escudriñar su expresión, de la cual los ojos son el innegable reflejo.

Los buenos caballistas siempre fijan su atención en la cabeza y en los ojos del animal desconocido. Y hacen bien. Porque saben que los caballos tenaces que resisten con terquedad las ayudas, generalmente miran al hombre con desconfianza por el rabillo del ojo; que la cabeza de estos falsos animales es generalmente gruesa y abultada, lo cual es causa del crecido desarrollo de las quijadas; que la frente suele ser convexa, é irregular el animado movimiento de las orejas, pues si la una va hacia delante, la otra se mueve hacia atrás; que en la cuadra azotan con frecuencia la cola, señal tan mala como cuando la azotan enganchados, momentos antes de cocear; saben, en una palabra, que son animales de cuidado. No niego que en ocasiones estas señales de maldad son sólo aparentes, y que á menudo provienen ó de un vicio de conformación, ó de algún sufrimiento ocasionado por la silla ó el correa; pero quiero asimismo hacer notar las señales físicas por las que podéis convenceros de la maldad de los caballos, como los indicios de un buen carácter que se traduce en docilidad y adhesión al dueño, esto es, en fidelidad.

Sin pararme á examinar todo lo que se ha escrito sobre el ojo y los rasgos de la cara por sabios *physiognomos*, me limitaré tan sólo á exponer en breves trazos lo que me ha enseñado una larga experiencia.

Empezaré afirmando que no quiero presentar síntesis absolutas. No hay ley ni conjunto de observaciones reunidas y expuestas por el humano lenguaje, que no tenga sus excepciones.

Así, pues, he podido comprobar que el buen caballo, el que presta sumiso el servicio que el hombre le exige, y no se asusta (el miedo, aunque hereditario, crece con la falta de confianza, y ésta á su vez es el resultado de la fidelidad), tiene el ojo muy abierto y lleno de dulzura, y la frente espaciosa, como espaciosa es también la parte interocular de la cara. Las contracciones faciales y los movimientos de las orejas, ni son bruscos ni imprevistos. Comunmente, los caballos dulces ó mansos para el hombre, son difíciles entre los otros caballos, y viceversa; á menudo he visto caballos malos para su dueño, que han demostrado muy buen carácter con sus compañeros.

Todo ello se ha repetido mucho y se ha expuesto mejor. Pero no creo se haya dicho hasta ahora que el ojo del caballo noble tiene la forma de una elipse regular, cuyo gran eje va de delante hacia atrás. Su carácter esencial es el no ofrecer ningún pliegue en su párpado superior, limpio y perfectamente simétrico al inferior. El caballo falso ó desleal presenta sobre toda la extensión del párpado superior un gran pliegue, encima del cual hay un hueco ó vacío; el ojo resulta pequeño y el párpado superior parece que está cortado.

Con el gran eje de nuestra elipse forma un triángulo cuyo lado posterior describe un ángulo más obtuso que el anterior. Pero es aún más de notar que los pliegues muy acentuados de la parte superior y posterior del ojo, son los que hacen presagiar la falta de docilidad del caballo.

Con razón se ha dicho que el caballo de buen carácter no deja nunca ver el blanco del ojo.

Las observaciones que preceden se harán mucho mejor con un tronco de caballos.

Hace ya unos veinticinco años que vienen solicitando mi atención los hechos citados, y como casi nunca me han fallado en la práctica, tal como los sé los transmito á mis lectores.

Ahora debo añadir que los defectos en el carácter de tan nobles brutos responden á varias causas: el vicio propiamente dicho, un sistema nervioso demasiado irritable y una vista defectuosa (miopía ó presbitismo). Para en lo posible remediar el daño, debe ante todo conocerse y saberse apreciar bien estos defectos. Comprobado el vicio, lo mejor es deshacerse del animal, pues el desenlace no suele ser bueno. El exceso de nerviosidad obra á menudo en el caballo de pura sangre y le hace demasiado irritable. Entre los caballos de carácter más difícil, asustadizos y desconfiados, no conozco otros peores que los normandos. Suelen tener muy mala vista y ser muy espantadizos. Muchos de ellos son présbitas.

Lo más prudente y recomendable para un ganadero que huya de los caballos viciosos, es no criar jamás aquellos que no tengan un carácter irreprochable, aunque estén dotados de buena estampa y excelentes remos.

El hombre se sirve del caballo para su provecho ó su recreo, no para el sufrimiento ó la muerte.

JOTA CA.



CARRERAS DE CABALLOS EN JEREZ DE LA FRONTERA.

REUNION DE PRIMAVERA, 1891.

El domingo 12 y martes 14 de Abril, á las dos de la tarde,

BAJO LA DIRECCION DEL

JOCKEY-CLUB DE JEREZ.

JUNTA DIRECTIVA.

Excmo. Sr. Duque de San Lorenzo, Presidente.
Excmo. Sr. D. Guillermo Garvey, Vicepresidente.
D. R. E. Davies, Vocal.
D. Gualterio Buck, Vocal.
D. Juan P. de Aladro, Vocal.
D. Pedro N. González, Tesorero.
D. Patricio Garvey, Secretario.
COMISARIOS.
Excmo. Sr. Duque de Almodóvar.
D. Manuel C. González.
D. Manuel J. de Bertemati.

HANDICAPPER.

D. R. E. Davies.

JUECES.

D. Alejandro Williams, Juez de campo.
D. Juan P. Marks, Juez de peso.
D. Guillermo Cooke, Juez de salida.
Excmo. Sr. D. Guillermo Garvey, Juez de llegada.
Excmo. Sr. Duque de San Lorenzo, ídem.

CONDICIONES GENERALES.

1.^a Las inscripciones deberán dirigirse al Secretario en pliego cerrado y acompañado del importe de las matrículas, hasta el 2 de Abril inclusive, exceptuando la carrera «Campeón», para la que se inscribirán los caballos inmediatamente después de efectuarse la penúltima carrera.

2.^a Toda persona que haga á su nombre una ó más inscripciones, pagará, además del importe de las matrículas, 75 pesetas para el fondo de carreras.

3.^a El precio de las vallas será de 5 pesetas para los caballos inscritos, expidiéndose con cada billete dos entradas de servicio.

4.^a Las peticiones de matrícula deberán ir firmadas por los dueños de caballos, los cuales declararán bajo su responsabilidad la raza y edad de aquéllos, así como el peso que les corresponde llevar en las carreras de peso fijo. Todo caballo inscrito estará sujeto al examen del Jurado.

5.^a Para poder correr en los handicaps, precisa haber tomado parte antes en las carreras de cualquier hipódromo de la Península, ó en alguna carrera de peso fijo de la presente reunión.

6.^a Los caballos morunos podrán tomar parte en todas las carreras, llevando 7 kilogramos menos de los señalados en las de peso fijo.

7.^a Esta Sociedad adopta para sus carreras el Reglamento de la Sociedad de Fomento de la Cría Caballar en España, y el de Newmarket en los casos no previstos en aquél.

8.^a Los certificados de matrícula que exigen las Compañías de ferrocarriles para el transporte de los caballos á precio reducido, se remitirán á los interesados que los pidan, tan pronto se reciban las inscripciones.

9.^a La Junta Directiva se reserva el derecho de alterar el orden de las carreras.

PROGRAMA.

PRIMER DIA.—Domingo 12 de Abril de 1891.

Primera carrera.—ENSAYO.—1.250 pesetas.—PREMIO DE LA SOCIEDAD.—Para toda clase de caballos enteros, castrados, y yeguas que hasta el día de esta carrera no hayan ganado 3.000 pesetas en uno ó varios premios.

Pesos.—Tres años, 50 $\frac{1}{2}$ kilogramos; cuatro años, 60 kilogramos; cinco años ó más, 62 $\frac{1}{2}$ kilogramos.

Recargos: Los señalados en el artículo 83 del Reglamento, para los caballos importados y extranjeros.

Distancia, 1.200 metros.—Matrícula, 80 pesetas.

Segunda carrera.—VIESCA.—2.000 pesetas.—PREMIO DE LA SOCIEDAD.—Para potros enteros y potrancas de tres y cuatro años, nacidos en la Península, ó importados en el año de su nacimiento.

Pesos.—Tres años, 50 $\frac{1}{2}$ kilogramos; 4 años, 60 kilogramos.

Distancia, 1.600 metros.—Matrícula, 100 pesetas.

Tercera carrera.—GUADALETE.—750 pesetas.—Para caballos enteros, castrados, y yeguas de cualquier raza, que no pasen de dos dedos de la marca, medida á la española.

Pesos.—Tres años, 47 $\frac{1}{2}$ kilogramos; cuatro años, 57 kilogramos; cinco años ó más, 59 $\frac{1}{2}$ kilogramos.

Distancia, 1.500 metros.—Matrícula, 70 pesetas.

Cuarta carrera.—CAULINA.—2.000 pesetas.—PREMIO DE LA SOCIEDAD.—Para caballos enteros y yeguas de cualquier raza, de tres años en adelante.

Pesos.—Tres años, 47 $\frac{1}{2}$ kilogramos; cuatro años, 57 kilogramos; cinco años ó más, 59 $\frac{1}{2}$ kilogramos.

Recargos: Un kilogramo por cada 4.000 pesetas ó fracción ganadas, más los que marca el art. 83 del Reglamento, para los caballos importados y extranjeros.

Distancia, 2.000 metros.—Matrícula, 100 pesetas.

Quinta carrera.—CRITERIUM.—1.000 pesetas.—Para potros enteros y potrancas, cruzados, de tres y cuatro años, nacidos en la Península.

Pesos.—Tres años, 50 $\frac{1}{2}$ kilogramos; cuatro años, 64 kilogramos.

Recargos: Un kilogramo por cada 500 pesetas ó fracción ganadas en carreras de potros.

Distancia, 1.500 metros.—Matrícula, 75 pesetas.

SEGUNDO DIA.—Martes 14 de Abril de 1891.

Primera carrera.—PENINSULAR.—1.250 pesetas.—PREMIO DE LA SOCIEDAD.—Para caballos enteros y yeguas nacidos en la Península.

Pesos.—Tres años, 50 $\frac{1}{2}$ kilogramos; cuatro años, 60 kilogramos; cinco años ó más, 62 $\frac{1}{2}$ kilogramos.

Distancia, 2.000 metros.—Matrícula, 80 pesetas.

Segunda carrera.—CRUZADOS.—1.000 pesetas.—PREMIO DE LA SOCIEDAD.—Handicap para caballos enteros, castrados, y yeguas, cruzados, de cualquier edad, nacidos en la Península.

Distancia, 1.600 metros.—Matrícula, 75 pesetas.

Tercera carrera.—SAN BENITO.—500 pesetas.—Para caballos enteros, castrados, y yeguas de cualquier raza que no pasen de dos dedos de la marca, medida á la española.

Pesos.—Tres años, 47 $\frac{1}{2}$ kilogramos; cuatro años, 57 kilogramos; cinco años ó más, 59 $\frac{1}{2}$ kilogramos.

Recargo: 7 kilogramos al vencedor el primer día, en la carrera «Guadalete».

Distancia, 1.200 metros.—Matrícula, 60 pesetas.

Cuarta carrera.—GRAN PREMIO DE JEREZ.—2.500 pesetas.—PREMIO DE LA SOCIEDAD.—2.250 pesetas al primero, y 250 al segundo.—Handicap para caballos enteros, castrados, y yeguas de cualquier raza.

NOTA. Para tomar parte en esta carrera, es necesario estar matriculado en alguna de las anteriores de este programa.

Distancia, 1.600 metros.—Matrícula, 125 pesetas.

Quinta carrera.—CAMPEÓN.—UN OBJETO DE ARTE.—Premio de 250 pesetas, de la Sociedad, al segundo.—Handicap para caballos enteros, castrados, y yeguas de cualquier raza.

Es forzosa la matrícula de todos los caballos vencedores en la presente reunión.

Distancia, 1.200 metros.—Matrícula, 70 pesetas.

El Secretario,
PATRICIO GARVEY.

RAZAS CANINAS.

NOTAS SOBRE EL *Dachshund*, LLAMADO EN INGLATERRA *Badyer dog*, Y EN FRANCIA *Basset a jambes torses*.

Este perro es considerado en Alemania como de raza pura é independiente, confinada en la sierra y altos bosques de la Europa central, de donde se introdujo en Alemania y Francia, en cuyo último punto dió lugar al *basset a jambes torses*.

Los principales criadores de esta raza son hoy: el Conde de Onslow, Mr. Schweizer, Mr. Fister y varios comerciantes á más de la Real caza de Inglaterra.

En Inglaterra los emplean para cazar zorras, tejones y liebres, y en Alemania para traer á la escopeta los ciervos y los gamos.

El Dr. Fitzinger, en su libro sobre *Perros alemanes*, cita doce especies de perros de esta clase, pero creemos que de estas doce hay una pura y las demás cruzadas.

La pura es la llamada *Krummbeinige*, ó *piernas torcidas*, que es conocida en el país como la especie del *dachshund* por excelencia. De él nos ocupamos.

Este perro, proporcionalmente á su talla y á su peso, es muy fuerte, pero su poder muscular resulta más patente al verle ahondar con sus manos en las madrigueras, que al verle correr.

Por lo tanto, en Alemania se le emplea más bien en el campo para descubrir madrigueras de tejón ó zorras. Dada la forma de su cuerpo, entra en ellas con facilidad, haciéndose camino y ladrando al llegar al sitio exacto donde se encuentra la alimaña, lo cual permite al cazador cavar la mina en el lugar á propósito. Como carácter, esta especie de la raza canina es testaruda y algo salvaje, y esto hace que en el campo sea difícil obtener de ella obediencia, sobre todo una vez olido el rastro. En la casa es algo serio y con disposiciones á la pelea. Su ladrido es fuerte y seco, y se oye desde muy lejos.

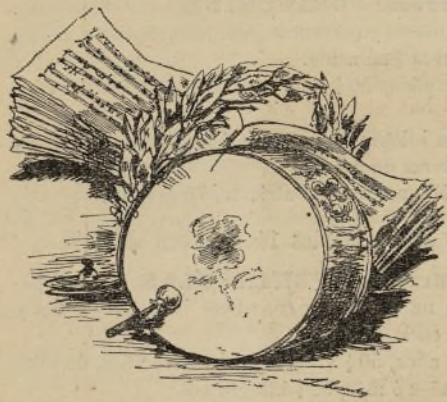
Las mejores castas se encuentran en las cercanías del Schwarwald Stuttgart, Lonberg, Eberstein, Baden Baden, y sobre todo en la perrera del príncipe Eduardo de Saxe Weimar.

V. DE Y.



MADRID.

LA MÚSICA.



Dice Cervantes que la música, con su dulzura, compone los ánimos descompuestos y alivia los trabajos que nacen del espíritu, y

como esto es cierto, Madrid debe de mostrarse satisfecho, en la época presente, de tener tantos motivos de consuelo como le proporciona el divino arte. Los conciertos en el Teatro Real y en el Circo del Príncipe Alfonso están cada vez más brillantes, y constituyen la nota dominante de la sociedad madrileña.

Siempre hubo en la capital de España gran afición á la música, y se registran épocas memorables en que se busca en ella, confirmando la sentencia de Cervantes, alivio de grandes males.

Mesonero Romanos, al trazar el cuadro de la sociedad madrileña allá por los años de 1830 á 1831, hace constar este culto por el divino arte. Las obras de Rossini, de Donizetti, de Bellini, de Meyerbeer, eran acogidas en Madrid con entusiasmo, y las interpretaban artistas tan insignes como Galli, Maggiorotti, Inchindi, Passini, Trezzini, y divas tan famosas como la Alboni, la Lorenzani, la Cortessi, la Cesari, la Naldi, la Tossi y Marie Lalande.

A la par que esta pléyade de artistas insignes, brillaban en los salones aficionados ilustres, no habiendo por entonces tertulia en la que no se rindiese culto á la música. Los señores mayores que hemos conocido, y los pocos que aun conservan recuerdos de aquella época ya lejana, se deshacen en elogios cuando recuerdan á Baldomera Cruz, á Concha Mariátegui, á Luisa Zárate, á Petra Campuzano, á las hermanas Rives, á Paulina Cabrero, á Antonia Montenegro y á Josefa Azcona. Con ellas los Sres. Ojeda, Moltí, Cajigal, Llorens, Unanne, Regner y otros, y los maestros Carnicer, Mercadante, Saldoni, Iradier, Albéniz, Espir y Genovés, no podían atender á todos los discípulos que solicitaban sus lecciones.

Por entonces fundó María Cristina el Conservatorio de Música y Declamación, y Rossini, que visitó en aquella época la capital de España, fué acogido con manifestación de entusiasmo, en la que tomaron parte todas las clases de la sociedad.

España era la patria de Isabel Colbrán, la esposa del autor de *El Barbero de Sevilla*, y éste demostraba gran simpatía por los españoles. Para corresponder á los obsequios que en Madrid recibió, dedicó á la reina Cristina *La Passeggiata*, que los de la generación actual hemos oído cantar deliciosamente á Baldelli, y escribió, á ruego del insigne comisario de Cruzada, Sr. Varela, el *Stabat Mater*, que se estrenó en la iglesia de San Felipe el Real, de Madrid, el Viernes santo del año 1832.

A esta época brillante para la música siguieron los notables conciertos en el palacio de la Condesa de Montijo, en los que brillaron con todo el esplendor de su hermosura y de su talento la Luján y otras distinguidas aficionadas que convertían en un paraíso la galería ancha del célebre palacio de

la plaza del Angel, donde hoy está establecido el círculo Militar.

En épocas más recientes hemos oído á verdaderas artistas, que modestamente se llamaban aficionadas, como la señora viuda del ministro Pacheco y sus bellas hermanas, que ocupan lugar tan eminente en las noches de sociedad de Madrid. Virginia Burriel, aquella hermosa y arrogantisima morena, que se educó en Palacio y se llamó la señora de San Juan, era una eminente profesora en el piano, y los conciertos de su casa de la Carrera de San Jerónimo, en los que tomaba parte otro artista eminente del gran mundo, el Marqués de Bogaraya, fueron verdaderamente notables.

La señora de D. Juan Ulloa, la hermana de la señora de Valera, fué, cuando vivía de soltera en Granada, una tiple notabilísima, que hubiera podido cosechar muchos laureles en la escena si sus timbres nobiliarios y las respetables preocupaciones de una familia noble no la hubieran alejado del teatro.

Actualmente existen muchas damas ilustres que han cultivado con acierto la música. Verger, el insigne artista que para mal del arte tuvo que abandonar la escena, ha sacado un plantel de ilustres discípulas, entre las que figuran la Duquesa de Bailén y la que se llamó señorita de Alonso Martínez y es hoy señora de Figueroa. Si la bella hija del ilustre hombre de Estado, que murió hace poco, causando general sentimiento, no hubiera nacido en tan ilustre cuna, hubiera tenido en el teatro un brillante porvenir, y los que la han oído en los conciertos íntimos del Real Palacio cantar trozos de *El Barbero*, no dudan que hubiera sido en las tablas la más encantadora de las Rosinas.

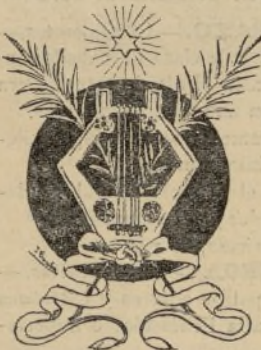
La fundación de la Sociedad de Cuartetos en 1863, bajo la dirección del maestro Monasterio; la de la Sociedad Artístico-Musical de Socorros mutuos en 1860, y sus conciertos, que comenzaron en Marzo de 1862; los que en 1864 dirigió el maestro Barbieri en los Campos Elíseos; los que se dieron más tarde en el Circo del Príncipe Alfonso, contribuyeron grandemente á la educación musical de nuestro público, que hoy ha llegado al grado de buen gusto y de inteligencia que se revela en la entusiasta acogida dispensada en los últimos conciertos á *Los Murmullos de la Selva* y otras obras de Wagner.

En los salones conservan vivísima su afición á la música la infanta Doña Isabel, que es en el piano una eminente profesora; la Marquesa de Bendaña, que toca la cítara como una poetisa griega; la Marquesa de Bolaños y los señores Condes de Morphy, Esperanza, Conde de San Rafael de Luyanó y otros muchos.

El público inteligente del paraíso del teatro Real ha perfeccionado mucho su gusto en estos últimos tiempos, y Peña y Goñi, el ilustre autor de *La música dramática en España en el siglo XIX*, que tanto ha contribuido con sus notables trabajos críticos á esa educación, puede mostrarse satisfecho.

Los domingos son ahora días de gloria para los aficionados á la buena música en Madrid, y las orquestas que dirigen los maestros Mancinelli y Goula hacen olvidar no pocos pesares.

Kasabal.



Notas de sport.



En la Alcaldía de Sevilla se han recibido los siguientes premios, para la próxima Exposición de Ganados:

Un magnífico reloj de sobremesa y dos candelabros de bronce, de S. M. la Reina Regente.

Un centro de mesa, de S. M. la Reina Doña Isabel II.

Un objeto de arte, de S. A. la Infanta Doña Isabel.

Cinco mil pesetas de la Dirección general de Agricultura. Y 500 pesetas de la Real Maestranza de Caballería.

El joven Conde de Valdelagrana se propone contribuir á la regeneración de aquella excelente y gallarda raza de caballos españoles, cuya fama llenó el mundo en siglos anteriores, y hoy en tan evidente decadencia, que ya se hubiese perdido á no ser por los esfuerzos y sacrificios de algunos poquitos inteligentes ganaderos. Y, en efecto, ha escogido 20 yeguas de sobresaliente calidad, de las famosas ganaderías españolas del Marqués de Alcañices, en Algete; don Vicente Romero y D. Pedro Guerrero, en Jerez de la Frontera, y D. Julio Lafite, en Sevilla, cuya próxima monta hará el extraordinario caballo cordobés *Perla*, cedido para el caso con patriótico desinterés y galante generosidad por su dueño el Sr. Recour.

La nueva ganadería se crea en la soberbia posesión de Santa Cruz de Mudela, donde pastaron los renombrados caballos de Escobar, sitio muy á propósito por el clima, la abundancia de aguas y finura de los pastos.

El opulento propietario de la finca aspira á reconstruir el tipo del caballo español de pura raza, tal como pudieran deseárselo los partidarios de la casta caballar española, Sres. Duques de Veragua y Marqués de la Conquista.

La Junta directiva de la Sociedad del Fomento de la cría caballar de España, en sesión celebrada en 20 de Enero último, ha acordado subvencionar al Sr. D. Juan Attias, preparador público establecido en Aranjuez (Palacio de Salamanca), con la cantidad de 250 pesetas mensuales, á fin de que, bajo el referido concepto, pueda encargarse de la preparación de los caballos que los señores que forman parte de esta Sociedad tengan á bien enviarle con dicho objeto, con la obligación de no poder exigir por dicho servicio á los señores socios una cantidad mayor de seis pesetas diarias, en concepto de manutención, preparación y herraje de dichos caballos, siendo de cuenta de los propietarios cualquier otro gasto que aquéllos pudieran ocasionar.

Lo que, por acuerdo de la Junta directiva, se hace público, á fin de que los señores socios que lo deseen puedan utilizarse de las ventajas que ofrece este servicio.

EXPERIENCIA CON CABALLOS DESHERRADOS. — Un escuadrón de caballería anglo-americano, con todos los caballos desherrados, marchó y maniobró durante varios días, siendo la distancia recorrida de unas 600 millas inglesas, y á la terminación de las maniobras el capitán del escuadrón hizo notar que ni uno sólo de los caballos había sufrido el menor accidente, que ninguno se quedó cojo ni hubo necesidad de herrarlo. Análoga prueba se hizo con una batería de la cuarta brigada, que en diez y nueve días recorrió 300 millas entre marchas y maniobras, llevando también descalzo su ganado. Al terminar las maniobras se vió que el ganado nada había sufrido, conservando sus remos en perfecto estado de salubridad como al empezar las experiencias, á pesar de haber recorrido caminos de todas clases. El resultado de estas pruebas es de gran interés, y hace esperar, después que se repitan con igual éxito, que tal vez, mediante una cuidadosa y conveniente preparación, pueda llegarse á reducir á un minimum el herrado de los caballos; al menos así lo creen los que fueron testigos presenciales de ambos hechos.

DESEMBARCO DE LOS CABALLOS DESDE LOS VAGONES. — En las inmediaciones del Neustadt de Viena, y á presencia de varios oficiales de caballería y los empleados de la empresa del ferrocarril, se han practicado experiencias de desembarco del ganado desde los vagones sin emplear las rampas de desembarque, y los resultados obtenidos no han podido ser más satisfactorios, pues ha venido á confirmarse que, á no ser en condiciones del terreno muy desfavorables, no es de necesidad, para sacar los caballos de los coches, aproximar cada uno de éstos á las rampas. Basta simplemente que un hombre lleve del diestro al animal, al que otros dos hombres empujan desde atrás hacia la puerta, encargándose el caballo del resto de la operación, porque, con el deseo de salir de su encierro, no se resiste á dar el salto que lo pone en libertad. Ninguno de los caballos con los que se hizo la experiencia sufrió el menor accidente, y, como el procedimiento da lugar á una notable economía de tiempo, las pruebas han de continuarse por el interés que ofrecen para todas las armas, y especialmente para las tropas de infantería que, una vez desembarcadas, tienen en ocasiones que perder largo espacio de tiempo en aguardar la salida de los caballos que les acompañan. — (*Militär-Wochenblatt*.)

EJEMPLARES ZOOLOGICOS.



LEÓN DE BERBERÍA.

Notas de caza.

Ya es general la veda en todas las provincias; ya hemos entrado en el régimen de la arbitrariedad, porque «allá van leyes do caciques quieren.»

Teniendo favor, como decimos por acá, se caza en todo tiempo.

Lo peor que á un cazador le puede suceder es que le denuncie la Guardia civil y le recojan la escopeta; pero con el favor, el Juzgado le absolverá y la escopeta le será devuelta. La cuestión no está en cazar ó dejar de cazar cuando la ley lo prohíbe, sino en tener ó no tener amistad con el alcalde, el Juez municipal ó el comandante del puesto de la Guardia civil. Para los primeros no podrá haber caza, pero lo que es ley ni veda, tampoco las hay. Para los segundos ya es otra cosa: si son indiferentes á las autoridades locales, podrán vivir holgadamente al amparo del régimen de la indiferencia que prevalece en materias de caza; si son enemigos, para ellos todo el año está vedado, porque jamás le faltan pretextos ni argucias á un cacique para despampanar á su adversario.

Hay que vivir en los pueblos ó andar por ellos para ver cómo se aplica é interpreta la ley de caza. Los caídos podrán morir de un berrinche, pero no sé de autoridad alguna que haya muerto de empacho de legalidad.

El cazar ó el no cazar depende en todo tiempo de ese favor, tradicional en nuestra patria, nunca de la ley. Cuando más, la veda sirve para cazar á los incautos, que, desnudos de influencias, se atreven á buscar un par de codornices en un sembrado.

Un amigo mío, gran cazador, me escribía hace poco: «Ayer comenzó la veda en esta provincia, es decir, comenzaron las ganas de cazar; aquí no hay aficionado que no proyecte estos días alguna cacería. Parece que con la veda hay precisión de cazar. Y es que, realmente, nos encanta todo lo vedado.»

No se puede negar que el actual Ministro de la Gobernación es un político práctico y sagaz. La mejor manera de que no quede burlada la autoridad real, consiste en no publicar disposiciones que no se han de cumplir. Sus antecesores, D. Venancio González y D. José Luis Albareda expidieron notabilísimos decretos y circulares, exigiendo la rigurosa observancia de la veda, y escritos é incumplidos quedaron. Don Francisco Silvela no ha pensado en tomarse ese cuidado, y ha hecho bien. Ocupado en otras cacerías, rehuye de gastar pólvora en salvas.

Y los Gobernadores y Alcaldes han hecho lo propio. Es decir, nada han hecho. La mayor parte de ellos no han publicado quince días antes de empezar la veda los edictos recordando el cumplimiento de la ley.

Y como las sociedades venatorias de la Península no solemnizan como las de otras naciones la clausura y apertura de la caza, ni nadie se ocupa de semejante cosa, los buenos aficionados pueden exclamar con amargura:

Y así viene la veda,
Tan callando.



El Pardo, el cazadero más soberbio de España, y uno de los mejores del mundo, por causas que de propósito no nos atrevemos á apuntar, ni aun salvando ciertos respetos, atraviesa una crisis lamentabilísima, una crisis sin ejemplar en su brillante historia cinegética. Este paso, pronto los famosos cuarteles del Pardo estarán al nivel de cualquier vulgar soto de conejos. El año cinegético ha sido malo en estas provincias centrales, pero en el Pardo ha sido desastroso. Una docena de conejos escuálidos ha solido ser la recompensa obtenida para acciones de á 1.000 pesetas. La fama de la Puerta de Hierro, el admirable y cómodo cuartel del Cuerpo diplomático, sirve ya de irrisión á los mismos que ayer le ponderaban. Ha pocos días un extranjero, alto funcionario de la Compañía de los ferrocarriles del Norte, convidó á cazar en dicho cuartel á un compatriota que ardía en ganas de cazar en España, y por todo matar, mataron un distinguido y patriótico conejo, que se prestó al sacrificio en honor de los extranjeros.

La sociedad grande, organizada por D. Juan García (¡Juan García!), en los cuarteles que lleva en arriendo, ha visto en pocos días desaparecer á casi todos los socios. Sister, Brutin, Suárez, San Martín, Pinedo, Fernández y González y otros varios han desertado huyendo del aburrimiento. Aquello resulta muy hermoso para los honorables miembros de la sociedad *La vida del campo*, pero no para los cazadores de sangre. Don Juan García tendrá que cubrir las acciones del que fué un día regío y aristocrático cazadero con los innumerables López, Pérez y Gómez de la afición madrileña, sobre todo si les garantiza matar medio millar de conejos de á 2,50 par (valor en venta). Los que se van quieren cazar poco ó mucho, pero al fin cazar, mejor

perdices que conejos; los que vengan aspirarán á matar mucho, mejor conejos que perdices.

Las cosas del Pardo, en su aspecto venatorio, merecen la más discreta y desinteresada atención.

El Marqués de la Vega de Armijo obsequia todos los años á algunos de sus distinguidos amigos con una cacería menor en sus pintorescas posesiones de Bobadilla. La prensa política anuncia telegráficamente la llegada de los cazadores, la cacería, el regreso y hasta el número de piezas muertas, cuidando de puntualizar los patos y conejos. Esto sucede también indefectiblemente todos los años. Los conejos de Bobadilla son los únicos conejos de la Península (¡y de Ultramar!, como diría el Sr. Tejada de Valdosa), que merecen la atención del telégrafo y el honor de ser tratados como personajes políticos. Y por el honor sucumben.

En 931 conejos, muertos en el monte, y 40 patos, en las lagunas, ha consistido el trofeo de los expedicionarios.

Eran estos la amable Baronesa de Stumm, los Embajadores de Austria y Alemania, el Conde de Hust, el Marqués de Frela, el doctor Moreno Carbonell y los Sres. Jiménez Marín, Matilla, Gómez, González y Rodríguez.

Los cazadores llegaron al coto el 21 por la tarde, y cazaron el 22 y 23, regresando á Córdoba el 24, cuya tarde pasaron en la preciosa huerta de *Los Arcos*, reclinada á los pies de la perfumada sierra.

—¡Conejitos á mí!—dirá con sonrisa de triunfador mi amigo Ricardo Guillén, el madrileño que caza más en los mejores sitios y que más cobra cuando caza. Conejitos al que ha acabado de matar una pieza de 25 arrobas en las cercanías de Madrid—digo yo.

—¿Pues que ha matado?—preguntarán ustedes.—¿La famosa cierva de Menalo? ¿El jabalí de Erimanto? ¿El león de Nemea.....?

Nada de Mitología. Ni el agradable Guillén es el velludo Orión, ni en estos tiempos de vil conejería se estilan ciervas con las patas de cobre y los cuernos de oro.

Lo que Guillén ha matado en la fría Castilla, en el bosque de Viñuelas, en las cercanías de Madrid, casi á las puertas de su casa, es un carabao cimarrón, blanco y hermoso, como pudiera desearlo el propio Telesforo Chnidian en Filipinas.

—¿Pero escapado de la Exposición filipina y errabundo desde entonces, como más tarde la famosa boa de Cavanna?

—No, señores; un carabao salvaje, cimarrón, sin más exposición que la de quien hubiera tropezado con él no yendo provisto de dos balas *Janssen*, como las que le metió en el cuerpo Guillén. Pero óiganme ustedes y sabrán lo que yo sé.

Hace algunos años, uno de los buques trasatlánticos del difunto Marqués de Campo, trajo de Oceanía un par de soberbios carabaos que, soldados en Viñuelas, se internaron en el bosque, donde criaron y volvieron al estado salvaje. Hoy el par se ha convertido en cuatro ó cinco pares de lo más cimarrón que se conoce. Los carabaos de Viñuelas están siendo la destrucción del monte como lo fueron en pasados siglos los osos y jabalíes. Habitan en la espesura del monte, y fuera de los guardas nadie les ve.

La tarde del lunes de Carnaval estaba cazando conejos Ricardo Guillén, cuando de súbito oyó un ruido singular, y á la luz del crepúsculo pudo ver á poca distancia una mole de carne que se dirigía hacia él con el hocico levantado y la cuerna sobre los lomos, lanzando bufidos como una fragua.

El animal no dió tiempo al cazador más que para arrojar á tierra los cartuchos de perdigón, sustituirlos por dos de proyectil hueco de *Janssen*, enderezarse y meterle un balazo en el codillo que dió de bruces con él. Procuró levantarse, sin embargo, pero un segundo balazo en la cabeza le dejó muerto.

A la mañana siguiente le recogieron en un carro y le condujeron al castillo.

Creo que este es el segundo carabao que se mata en Viñuelas, pues si mal no recuerdo hace algunos años mató otro, disparándole más de veinte balazos, una pareja de la guardia civil de servicio en los alrededores de Viñuelas.

En ese famoso cazadero de Carlos IV, propiedad de la señora Marquesa de Campo, sólo ha habido este año una verdadera cacería. La que dió hace algún tiempo el Sr. Recur á sus amigos los Sres. Marqueses de López Bayo, Conde de Valdelagrana y Guillén. Se cobraron 31 reses y bastantes perdices.

Ahora va á observarse la veda con mucho rigor, y en el año próximo se darán algunas buenas cacerías.

Nuestro corresponsal en Zaragoza nos dice que jamás se ha conocido una irrupción de cuervos como la que ha invadido aquella provincia. Toda ponderación es poca para explicar los perjuicios que causan en los campos y en la caza. En el hermoso coto de Peñafior se han matado más de 200 sin poder por eso ahuyentarlos. El número de perdices, conejos y liebres que han devorado, es incalculable; y es tan recia la persecución que sufren, que las perdices han emigrado á las huertas y los conejos no salen de día de sus madrigueras. Esta nueva plaga causa tales destrozos en las siembras,

que es preciso verlo para creerlo: escarban la tierra y se comen la simiente, pero con tal voracidad, que en campos que se sembraron tres cahices, por ejemplo, difícilmente podrían recogerse tres almudes cribándose la tierra. Si estos bandos no emigran, pronto la eficacia de la veda resultará un mito.

La desesperación de aquellos cazadores no tiene límites.

Nos escriben de Huesca que por causa de la inmensidad de nieve que cubre las montañas de Panticosa, los jabalíes siguen abundando en aquella comarca. Y para tanto jabalí no hay cazadores que se llen con ellos. Las dos únicas reses que últimamente se han cazado lo han sido con trampa.

La semana anterior un peón caminero de Robledo de Chavela vió una piara de 32 jabalíes que cruzaba la carretera, suceso verdaderamente excepcional en esta comarca.

La prueba de que la afición á la caza y á las armas de fuego se extiende en Madrid—como en todas partes—la vemos en el tiro de palomas de las tapias del Retiro. Este tiro de palomas á brazo jamás se le había podido aclimatar en Madrid y hoy lo está. Los pactos á dos mantenidos por Sister y Barbería, un valenciano y un navarro que valen lo menos tres, están siendo el acontecimiento de la temporada. Los empresarios del tiro no pueden con ellos; verdad es que el *colombaire* del Retiro no es el *Llauraret* de la ciudad del Cid.

VENATOR.

EN EL CAMPO.



I.

Despierta el mundo de su dulce sueño,
Frotándose aún los ojos adormido.
Midiendo con sus alas el espacio,
Las aves lanzan sus canoros trinos,
Saludando gozosas á la aurora,
Que muestra en lontananza en tonos vivos,
Con la rosa y el nácar
El carmín y la grana confundidos.
Ya sale el sol; fulgura en el Oriente
De majestad augusta circuido,
É inunda con su luz vivificante
La inmensidad ignota del vacío....

II.

En la rama de un árbol
Y entre sus verdes hojas escondidos,
Dulcemente arrullados por la brisa,
—Adorno embriagador de los idilios—
Piando suavemente, murmuraban
Dulces frases de amor dos pajarillos.
—¡Jamás me olvidarás!.....—la hembra decía,
Envuelta en las dulzuras del deliquio.
—¡Olvidarte!..... no, nunca,
Jamás te olvidaré, dulce bien mío!
Mientras me reste de existencia un hálito
Que haga entreabrir mi palpitante pico,
Y pueda, entre recuerdos deleitables,
Piar tu nombre querido;
Mientras mi corazón, que late ansioso
Cuando oye gorjear tus dulces trinos,
Y suspira anhelante, enajenado,
Por el aire vital de tus suspiros,
En mi pecho se agite, á los impulsos
Del último latido,
Habrá luz en mi alma
De esta pasión que raya en lo infinito....

III.

Paróse el cazador; con la faz riente
La escopeta e'evó.... movió el gatillo....
.....
Fielmente oyóse al eco
Repercutir un sordido estampido;
Un trino doloroso hendió los aires;
Al espacio lanzóse un pajarillo....
Y con augusta majestad seguía
El astro rey su etéreo camino,
Inundando de luz vivificante
La inmensidad ignota del vacío....

PELAYO VIZUETE.





AMAZONA

(LA NOVELA DEL SPORT)

POR HÉCTOR ABREU.

(CONTINUACIÓN.)

A PROXIMÁBASE la cabalgata. Todos los guías y jinetes de aquellos alrededores habían formado un nutrido escuadrón y atronaban el espacio con el estridente chasquido de los látigos. Seguiales en solemne procesión la orquesta del pueblo y numerosos aficionados, que arrancaban á sus trompas de caza sonidos melancólicos. La música majestuosa de las trompas recordaba las monterías á caballo, aquellos supremos instantes de incomparable emoción, en que, á campo traviesa, la desbandada jauría vuela tras el medroso ciervo ó acosa al jabalí pesado y jadeante, que, acorralado y rendido, fía á sus colmillos la defensa que no halló en sus pies.

Era tanta la animación de aquellos fantásticos lugares, y había tanta gente en el Casino, que ya no se cabía en él cuando llegó la Generala acompañada de su hija y sus amigas. Las señoras quisieron á toda costa penetrar en el gran salón, pero Alora é Isolina prefirieron ver los fuegos, y se quedaron en la escalinata de la gran terraza que da sobre el parque. No se habían apoyado aún en la baranda, ni habían tenido tiempo para desabrocharse los ligeros abrigos, cuando se dirigieron á ellas dos caballeros correctamente vestidos, y sombrero en mano, después de galantes cumplidos, las ofrecieron el brazo para pasear por la terraza.

Uno de ellos era el Duque, y Alora aceptó el paseo sin hacerse desear. El acompañante de Isolina era el de siempre, el que solía acompañarla á caballo en sus paseos y excursiones campestres, con la aquiescencia de la Generala.

Como experimentada coqueta que era, bien pronto comenzó Alora á mortificar á su pareja:

—Ya usted lo sabe; mamá se desespera y me riñe; ha averiguado que es usted casado, que entre tiene á esa rusa, y con razón dice que lo que hacemos es absurdo.

—No veo ningún mal señorita, en que yo acompañe á usted, sobre todo en una noche de confusión como ésta, y de tanta aglomeración de gentes.

—No, si es mamá la que no quiere; yo con mucho gusto. ¿Qué mal hay en pasear ni en reír? ¿No es verdad, señor Duque?

—Tiene usted razón: usted debía reír continuamente, aunque sólo fuera para enseñar las perlas de ese estuche.

—Duque, reserve esos piropos para su mujer. ¡Si la pobre supiera lo que hace usted por aquí! Además.... sepa usted que me tiene enojada. Isolina me ha dicho que al pasar esta mañana por el bosque, junto á una cascada, le vió á usted reclinado sobre el césped, y.... que no estaba usted solo, sino con

una mujer guapa, muy guapa; y dicen que es una.... una...., yo no sé cómo las llaman....

—¿Una vengadora?

—Sí, eso; pero ¿de quién se vengan?

—De nosotros—añadió el Duque por lo bajo.

—Pues ¿qué mal le ha hecho usted á esa señora?....

El español se mordió los labios, y á regañadientes debió exclamar: «¡Qué diablo de chica!» Pero queriendo vengarse de la que lo había sorprendido y delatado, añadió con tono al parecer indiferente:

—¿Con que fué su amigueta, la amazona, la que me vió?

—Sí, fué Isolina; y por cierto que se tuvo que poner colorada para decírmelo.

—Sin duda sería porque el acompañante la tenía cogida de la mano para que no se cayera del caballo. Y se la besaba con ardor.

—Caballero—repuso Alora con dignidad—usted debe haber visto mal; mi amiga es una amazona excelente y no necesita tan peligrosos asideros; además.... sabe hacerse respetar. Ustedes los hombres son todos lo mismo: en cuanto una es amable y se ríe con ellos, en seguida piensan mal y traspasan los límites de....

Comprendiendo D. Lope que aquella joven tenía mucha gramática parda, la pidió mil perdones y fingió batirse en retirada.

Paseaban distraídos con aquellos preludios de amor, tiroteándose con galantes frases de doble sentido, cuando observaron que Isolina y el *viejo hípico*, como ellas le llamaban, habían desaparecido.

El astuto D. Lope, viejo en lances de amor, comprendió que había llegado el momento de arriesgarlo todo, y amparándose bien en el torneado brazo de Alora, la inducía á que bajara al jardín, pues según afirmaba el diestro galanteador, los había visto ir por el lado del kiosko de la orquesta, y lo *correcto* era unirse á ellos.

No me parece bien que bajemos solos—objetaba Alora.

—¿Pues no ha bajado la amiga de usted?

—Sí; pero á ella le absuelve todo el mundo esas libertades; está educada á la americana, como ahora se dice, y no lo extrañan.

—Pues peor es que nos quedemos aquí.

Y obediendo á sus débiles instintos, Alora se dejó llevar, porque ni podía ni sabía resistir; ¡como que su alma era la encarnación de la debilidad! Lentamente bajaron la escalinata, y con aire de triunfo se dirigieron hacia el bosque. El semblante de don Lope rebosaba satisfacción, parecía decir: «¡Al fin la llevo; bastantes días vengo haciendo el oso con este diablillo de muchacha!»

¡Pero cómo se engañaba! Alora, á pesar de sus pocos años y de su consumada coquetería, preveía el peligro y sabía defenderse.

La orquesta del Casino preludiaba unos vales de Strauss. Aquella música inspirada y genial ejercía sobre los nervios de la joven Alora una acción embriagadora. Sin poderse contener rompió á bailar sobre la menuda arena del jardín.

—¿No ha bailado usted nunca un vals?—preguntó D. Lope.

—Nunca. Mamá dice que mientras sea soltera no lo permitirá. ¿Ha visto usted qué tiranía?

—Qué tontería, dirá usted. ¿Qué mal hay en ello?

—Tiene usted razón. Comprendo que no debe bailarse como lo hace Isolina, que parece un torbellino, sólo que en vez de arrastrar es arrastrada por la pareja. Y ya usted ve, tanta poesía es peligrosa.

—¡Isolina! ¿Y qué piensa usted de su amiga?

—¡Qué he de pensar! Conozco sus bellísimas cualidades, la quiero con frenesí y su porvenir me inspira sobresalto. Es demasiado mujer para su edad; es muy fuerte, muy vigorosa; creo que ha de ser muy desgraciada porque la educan fuera de la realidad de la vida.

Sin darse de ello cuenta se habían internado en un tupido bosquecillo de boj y pinos; los sonidos de la orquesta llegaban hasta allí confundidos con la brisa y el rumor de la multitud; se oía el vals sin perderse una nota; se podía bailar sin temor de miradas indiscretas. El momento era supremo. La poética obscuridad del bosque y las armonías de la música invitaban á D. Lope é hipnotizaban á la joven.

El español rodeó con su brazo el talle de Alora, y ambos empezaron á dar vueltas vertiginosas sobre la menuda hierba. De pronto el Duque aprisionó fuertemente á Alora entre sus brazos, y sobre los rojos labios de ésta posó los suyos torpemente. Más que un amante apasionado parecía D. Lope un abejorro cebándose en una flor. Dióla un beso y otro beso, cual si pretendiese libar hasta las heces el néctar de aquel cáliz delicioso.

Alora luchó con sus débiles fuerzas y pudo al fin desasirse de las garras del monstruo.

Aquellos besos, que ni eran los primeros recibidos ni serían los últimos, debieron, sin embargo, disgustarla y ofenderla, porque alzando su abanico hasta el rostro del Duque, hubiera vengado tanto atrevimiento, si tras del próximo macizo de plantas que les ocultaba no hubiesen oído algunos pasos.

¡Pobre Alora! Acababa de recibir el castigo de su imprudencia. Aquellos besos robados á su voluntad debieron serle muy desagradables, porque tapándose con el abanico la cara, y estrujando en ella su olorosa y finísima batista, parecía querer borrar la huella de lo que le abrasaba el rostro y mortificaba su altivez.

Su pudor de joven se sublevaba; luchaban en su alma restos de honradez y destellos de dignidad; no podía admitir aquella escena tan falta de ilusión, desprovista de sentimiento y recargada del más grosero realismo.

Aquello era ir demasiado lejos en la inocente coquetería que se había propuesto sostener con el Duque; encontraba á éste en extremo realista y sensual, y casi se arrepentía de haber correspondido á sus insinuantes miradas y amorosas pretensiones.

¡Bueno era él para retroceder! Comprendía las luchas internas que la devoraban y deseaba borrar aquella mala impresión. Creyéndose soberano de aquella voluntad femenina disponíase á hacer presa en su víctima inocente....

Y quizás hubiera avanzado en aquel camino de temeridades, si la otra pareja que salía por detrás del macizo, Isolina y el viejo, no hubieran hecho imposible en tal instante toda explicación de su conducta; y esto, unido á la necesidad de regresar al Casino, donde de seguro las esperaba una seria reprimenda, sobre todo de la implacable Condesa, cedió por esta vez, bien contra sus deseos y su costumbre de triunfar.

**

El salón estaba brillante, de bote en bote; no había medio de penetrar en él; intentarlo era una temeridad, sobre todo en los hombres. Arriesgóse Alora á abrirse paso entre aquella apretada multitud, y empujando unas veces, cediendo otras á los vaivenes de los apiñados espectadores, consiguió, seguida de Isolina, colocarse en primera fila, junto á las parejas que se disponían á bailar.

La temperatura era sofocante é irrespirable la atmósfera. El polvo sutil é imperceptible que levantaban las parejas, el calor de las luces, el vaho de tantos cuerpos reunidos y agitados, el perfume de las flores y vestidos, las esencias de los pañuelos, todo ello formaba un aire denso y pesado para quienes como Alora é Isolina acababan de bañarse en la dulce atmósfera, en el suave ambiente del jardín.

El cotillón estaba en su apogeo; valsaban las parejas al son de una orquesta embriagadora formando torbellinos de voluptuosidad y frenesí.

Isolina mostraba su impaciencia por bailar; con la vista buscaba un joven agradable para echarse en sus brazos, porque en oyendo los acordes del vals no se pertenecía; perdía el juicio y se le sublevaban los nervios. Había además en ella su poquito de vanidad, porque sabía que bailaba con elegante primor y que eran poquitos los jóvenes capaces de seguirla.

El baile tenía para ella misteriosos é incomprensibles encantos.... Dejarse llevar levemente, cogida por el talle, dar vueltas rapidísimas al compás de la música, tener entornados los ojos y saborear las mieles de la lisonja, dejar volar la imaginación en pos de lo desconocido, bailar, en suma, por el solo placer de bailar, constituía para aquella naturaleza exuberante y voluptuosa una necesidad tan absoluta, que prescindir de ella, era sufrir.

Estaba realmente encantadora: sus ojos despedían fulgores tan divinos y su hermosa y elevada frente tenía un nimbo tan misteriosamente atractivo, que uno de los jóvenes directores del cotillón, al empezar una figura que consistía en coronar de flores á la que eligiera por pareja, atravesó el salón y colocó sobre la frente de la hermosa una diadema de margaritas y violetas.

Isolina se dejó aprisionar el talle, reposó graciosamente su brazo en el del joven, y aérea y gentil, arrastrada suavemente como mariposa por la brisa, bailó el vals de tal manera que las demás parejas se detuvieron dejándoles ejecutar solos la interesante figura de *La reina de la noche*.

Bien que *reina*, porque ella sola reinaba en el salón. Ostentaba al desnudo sus torneados brazos del sonrosado color de las mujeres de Rubens, veteados por azuladas venas de finísima transparencia; ligera y graciosamente descotada, sólo mostraba al deseo lo más elevado de su pecho de azucenas, velando á los ojos de la cara lo que por la turgencia y redondez de la forma adivinaba la imaginación más perezosa. Sus rubios y trenzados cabellos á la inglesa, sombreaban la nítida blancura de un cuello correctísimo, armonioso pedestal de su cabeza artística y gentil. Y de su talle delgado y flexible, más digno del cenidor de Venus que del cinturón que orgulloso le oprimía, arrancaba la cadera ondulante y atrevida, dibujada con contornos delicados por el pálido rosa del vestido.

Al ver aquella tan ideal belleza, visión vaporosa de un ensueño más que viviente realidad, todos exclamaron:

—¡Esta, esta sí que es la reina de la noche!

Cuando terminó la figura del cotillón la rubia belad se reunió á su amiga. Había bailado media hora un vals emocionante, y estaba tan fresca, tan serena y tranquila que su pecho ondulaba con regularidad. Parecía no haberse movido. Habíase quedado en pie y aspiraba con delicia la ráfaga de viento que levantaba su abanico de nácar y encajes.

—¡Cuán feliz debes ser!—exclamó Alora.—Bailas como una sílfide; pareces hecha de plumas y viento. ¡Qué ligereza de pies! No tocas el suelo. ¡Si no estuviéramos aquí te comía á besos!

—No seas loca, que nos escuchan y pueden criticarte al oírte esas cosas.

—Tienes el corazón como la nieve. ¡Qué desgraciada vas á ser con tu carácter!

—Estás en un error; es que tú, todo amor y todo fantasía, rodeas la vida de tales ilusiones que en ella has de tropezar con grandes desengaños. Te lo juro.

—Pues aplícate el cuento, Diana cazadora, como te llama D. Lope.

—¡D. Lope! ¡Parece increíble que atiendas á un hombre casado! ¿Qué vas buscando? ¿Qué te propones? ¿No ves que esas aventuras agostan el corazón? Acostumbra á jugar con el amor y llegará un día en que no encontrarás en él atractivos ni ilusiones.

—Me pareces Víctor Hugo con tus sentencias.

—No lo son. Es que se lo he oído á mi madre.

—Pues ten cuidado que ya vienen nuestras madres en busca de nosotras. ¿No las ves asomar por allí?

—Ya que me voy mañana, ¿vendrás luego á mi cuarto á charlar un rato?

—Ven tú al mío.

—¿A qué hora?

—Cuando duerman todos: te contaré las historias de D. Lope y lo triste que estoy.

Llegaron las mamás, y regañando, casi á la fuerza, porque el baile continuaba, se las llevaron; y reunidas todas, paso tras paso, cruzaron el parque y subieron las escaleras del Gran Hotel.

Los pasillos, silenciosos y á media luz, estrechos y con la faja de alfombra que cubre el piso de aquel interminable corredor con infinidad de puertas numeradas, parecía la cámara de pasajeros de un gran trasatlántico.

(Continuad.)

LAS APUESTAS MUTUAS EN FRANCIA.

Sugestionada por el boulangierismo, la Cámara francesa ha dado un golpe terrible á la cría caballar y á las sociedades de carreras, suprimiendo por 388 votos contra 149 las apuestas mutuas (*pari mutuel*) en los hipódromos.

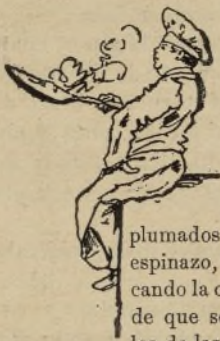
El Gobierno francés había presentado á la Cámara un proyecto reglamentando é interviniendo esas apuestas, y algunas oposiciones le combatieron á pretexto de que se consentía el juego, prohibido en el Código. Lo que fué un ardid político, terminó siendo un desastre para los intereses hípicas de la República. El Gobierno declaró libre la cuestión y el proyecto fué rechazado.

La supresión de las apuestas es cosa de muchos millones. El Gobierno, y singularmente Mr. Constans, transigieron con la realidad de los hechos y dieron un estado legal á las apuestas con el malogrado proyecto. Pero no lo hicieron sin sacar de ellas un crecido tanto por ciento para la adquisición de sementales del Estado, y otro para la asistencia pública. La Cámara lo ha entendido de otro modo, y con resolución tan impremeditada y efectista priva de muchos millones á los pobres enfermos y á los desvalidos, y de buenos sementales al Estado.

Lo peor es que el juego en las carreras no se podrá evitar. Con la persecución de los *bookmakers* y el cierre de las taquillas en las sociedades hípicas, coincidirá el *contrabando del juego*, sin garantías de seriedad ni moralidad.

El asunto está llamado á muy serias complicaciones y á dar mucho juego.

COCINA VENATORIA.



COMIDA DADA EN LA CARTUJA DE SEVILLA EL AÑO 1877 Á DOÑA ISABEL II.

Patos rellenos trufados.

(Doce cubiertos.)

Tómanse dos patos de regular tamaño, pero que sean finos, bien desplumados y limpios, y se les da un corte en el espinazo, del pescuezo á la cola; se les va arrancando la carne de los huesos, teniendo cuidado de que se les quiten todos los huesos menos los de las piernas; ya deshuesados, se les saca por la abertura el buche, se empolva de sal por ambos lados, y se prepara el relleno del siguiente modo:

Se pelan bastantes trufas, se pican los pellejos bien, y se machacan en un mortero de mármol, juntándole 300 gramos de carne de cerdo, 600 idem de ternera fina, 300 idem de ubre de ternera; después de estar todo junto en el mortero, se machaca muy bien hasta quedar muy fino, y se le echa la sal suficiente, un polvo de pimienta y cuatro huevos enteros; se liga bien y se pasa todo por un cedazo de alambre á un barreño; ya pasado, se le agregan las trufas que se quieran, ya peladas.

Manera de rellenar los patos.

Sobre una mesa colócase un paño limpio; sobre el paño los patos, con la piel hacia abajo y el interior arriba; colócase sobre éstos el relleno que hemos hecho, repartiendo toda la cantidad en los dos patos; metido el relleno dentro, se cogen las dos puntas de cada pato y con una aguja y bramante recio y fuerte se cosen dichas puntas, quedando, por consiguiente, completamente encerrado el relleno dentro de los patos, y tratando con cuidado que no pierdan los patos la figura, y se les hace la forma metiéndoles cuanto se pueda las piernas dentro del pato, y se atan con un bramante; para que queden bien juntas y elegantes, se les vuelven las alas hacia el que fué espinazo, quedando bien juntas; así preparado, se empolva de sal, se cubre con lonjas de tocino y se envuelve cada pato con dos pliegos untados con manteca de cerdo derretida, atándolos con un bramante para sujetar el tocino y el papel; hecho todo esto, se pone en un plafón con alguna manteca, y se mete en el horno, para cocerlos y dorarlos, dos horas, poco más ó menos; estando bien dorados, se sirven con salsa Perigord.

Modo de cocer la salsa.

Un poco de vino de Jerez en una cacerola bien estafiada, se pone al fuego á reducir á menos de la mitad; ya reducido, se le junta un poco de caldo de conejos y perdices, hecho glas.

Deben ir preparando dos alones de perdices, huesos de conejos y jamón, y tenerlo todo bien condimentado y hecho caldo, y luego reducido á un caldo espeso que se llama glas; ya preparado este caldo glas, se le añade el vino que tenemos reducido, cuanto sea necesario; ya junto todo, se desgrasa esta salsa, y para más seguridad de que no le forme mal aspecto, se le quita la grasa por encima con un papel de barba, siendo pasado el papel por la superficie de la salsa; después de desgrasada se vuelve otra vez al fuego, á reducir estos dos líquidos juntos á la mitad; ya preparada esta salsa, cógense los patos que hemos preparado, estando calientes,

se colocan en una fuente grande, se ponen con las pechugas hacia dentro de la fuente y las piernas fuera. Ya colocados, se les pone en cada hueso de las piernas una flor de papel, se les echa por encima un poco de salsa y la restante se sirve en una salsera acompañada de los patos.

UN COCINERO QUE NO QUIERE FIRMAR.

DISPAROS.

Se hablaba de liebres famosas.

—Yo—dijo un cazador—me encontré un día que nevaba, sin armas y enfrente de tres liebres.

—???

—Las miré fijamente y me fui tarareando, con las manos en los bolsillos.

—¿Y no os siguieron?....

—No podían: estaba cercada la heredad.

El joven Malva refiere en una tertulia de cazadores chistes y rasgos de ingenio de autores célebres.

—Hombre, estás trayendo á cuento cosas preciosísimas, pero que no las has inventado—le dijo uno.

—¡Toma!—respondió Malva—tampoco los perros han inventado las perdices, y, sin embargo, las traen muy bien.

En una partida de caza:

—Doctor, no está usted en vena; todas las piezas se le van.

—Es verdad, mal estoy hoy. Me parece que no voy á matar nada.

—No se desanime usted, apunte bien y hágase cuenta de que cada pieza es un cliente.

Un indio, excelente amigo de los ingleses, contaba de esta manera sus impresiones sobre la caza del tigre:

—Cuando un inglés caza un tigre, el espectáculo de la lucha es admirable; pero cuando un tigre caza á un inglés, ¡oh, entonces el espectáculo llega á los límites de lo sublime!

LOS PRÍNCIPES DEL CONGO.

—A Vd. por un jabón—que da albor y perfuma

—El punto que la piel—al decaer se abuna

—Imitación feliz—del nácar que hermosea

—Sencillo es en verdad:—tendrá lo que desea

—Sin que el bolsillo así—sufrir pueda avería

—Indague V. en cualquier—cabal perfumería

—En todas le dirán:—Mi franca idea expongo.

—Recurra al Jabón de—los Príncipes del Congo.

Jabonería Victor Vaissier, París.

LA ESTACIÓN que atravesamos causa verdaderos desastres á las epidermis delicadas; el cutis se pone encarnado, seco, quebradizo. Para evitar estos efectos es preciso emplear constantemente para el rostro y las manos la maravillosa *Crème Simón*, los *Polvos de arroz* y el *Jabón Simón*. Evitar las falsificaciones extranjeras, exigiendo la firma de *Simón*. Rue de Provence, 36, París.

Las arrugas, los barrotes, el paño, manchas rojas, desaparecen rápidamente con el empleo de la *Actinine* del *Doctor Harisson*; precio del frasco 6 fr. Seis frascos 30 fr. Dirigir la correspondencia y el importe en letra de cambio sobre París, al depositario **H. LECLERC, 18, rue Laffitte, PARIS.** Noticia gratis en pliego cerrado á toda persona que la pida.

ESENCIA de CAFÉ TRABLIT

para viaje y caza. Instantáneamente produce un café con leche de un gusto exquisito. Hállase en todas las tiendas de ultramarinos y al por mayor, 39, Rue Denfert-Rochereau, PARIS.

DISPEPSIA.—Vino de Chassaing.

TSARINE POLVO DE ARROZ RUJO
Adherente, Suavizante, Invisible
PREPARADO POR **VIOLET**
29, Boulevard des Italiens, PARIS

SOCIÉTÉ
HYGIÉNIQUE
55, RUE DE RIVOLI, PARIS

ACEITE OPHYR, Olores superfinos.
Para la conservación y belleza del Pelo
VINAGRE DE TOCADOR Superior á todos
Antiséptico, Tónico y Saludable
POLVO DENTÍFRICO Salud de la Boca
Blanquea y conserva la Dentadura

EL CAMPO
Revista de Sport
AGRICULTURA—JARDINERÍA—CAZA—PESCA

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL

Año.....	20 pesetas.
Seis meses.....	11 »
Tres.....	6 »

EN EL EXTRANJERO

Año.....	25 francos
Seis meses.....	14 »
Tres.....	8 »

EN AMÉRICA, ORO

Año.....	6 pesos/ta.
Seis meses.....	3,50 »
Tres.....	2 »

Oficinas: calle de Belén, 18, principal.

MADRID
EST. TIP. «SUCESTORES DE RIVADENEVA»
IMPRESORES DE LA REAL CASA
Paseo de San Vicente, número 20
1891

INCUBADORAS ARTIFICIALES

y cuantos utensilios requiere la cría de las aves de corral.

PRECIOS DE LAS INCUBADORAS.

Núm.	0	30 huevos	30 pesetas.
»	1,	50	»
»	2,	100	»
»	3,	150	»
»	4,	250	»

Son las más económicas que se fabrican y de resultados garantidos. El calor se mantiene por medio del agua caliente, renovando una pequeña cantidad todos los días, ó por el carbón vegetal.

Vía Diagonal, 125, Gracia.—Barcelona.



Servicios de la Compañía Trasatlántica de Barcelona

LÍNEA DE LAS ANTILLAS, NEW-YORK Y VERACRUZ.

Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico. Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

LÍNEA DE COLÓN.

Combinación para el Pacífico, al N. y S. de Panamá y servicio á Cuba y Méjico con trasbordo en Puerto Rico.

Un viaje mensual, saliendo de Vigo el 15, para Puerto Rico, Costa-Firme y Colón.

LÍNEA DE FILIPINAS.

Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa oriental de Africa, India China, Conchinchina y Japón.

Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro viernes, á partir del 10 de Enero de 1890, y de Manila cada cuatro martes, á partir del 7 de Enero de 1890.

LÍNEA DE BUENOS AIRES.

Un viaje cada mes para Montevideo y Buenos Aires, saliendo de Cádiz á partir del 1.º de Enero de 1890.

LÍNEA DE FERNANDO PÓO.

Con escalas en Las Palmas, Río de Oro, Dakar y Monrovia.

Un viaje cada tres meses, saliendo de Cádiz.

SERVICIOS DE ÁFRICA.

Línea de Marruecos.—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casa Blanca y Mazagán.

Servicio de Tánger.—Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger los domingos, miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz los lunes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes, en Barcelona: La Compañía Trasatlántica y los Sres. Ripoll y C.ª, plaza de Palacio.—Cádiz: La Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid: Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 10.—Santander: Sres. Angel B. Pérez y C.ª.—Coruña: D. E. de la Guardia.—Vigo: D. Antonio López de Neira.—Cartagena: Sres. Bosch hermanos.—Valencia: Sres. Dart y C.ª.—Málaga: D. Luis Duarte.

GRAN DEPÓSITO DE MÁQUINAS AGRÍCOLAS Y VINÍCOLAS



Alberto Ahles

Paseo de la Aduana, 15, BARCELONA

RECOMIENDA PARA COMBATIR EL MILDEW

Pulverizador NOEL. 55 pesetas

» EL RELÁMPAGO. 45 »

» EXCELSIOR. 45 »

» EL ECONOMICO. 35 »

PÍDASE EL NUEVO CATÁLOGO GENERAL DE MÁQUINAS AGRÍCOLAS Y VINÍCOLAS



HOOPER & C.º

FABRICANTES DE CARRUAJES

S. M. LA REINA VICTORIA DE INGLATERRA

S. A. R. EL PRÍNCIPE DE GALES

S. M. EL EMPERADOR DE ALEMANIA

S. A. I. EL PRÍNCIPE HEREDERO DE ALEMANIA, &c., &c., &c.

VICTORIA STREET.—LONDRES.

Compañía de los ferrocarriles de Madrid á Zaragoza y á Alicante.

SERVICIO DE TRENES.

Línea de Madrid á Alicante.

ESTACIONES.	Mixto.	Mixto.	Correo.	Exprés.	Correo.
Madrid..... salida...	M.	M.	N.	T.	N.
Alcázar... llegada...	7.15	11.15	7.45	6.20	8.45
Chinchilla... llegada...	12.44	4.42	12.20	9.50	1.15
La Encina... llegada...		10.38	4.59		
Alcázar... llegada...		1.42	7.15		
Alicante... llegada...		5.20	10		

Línea de Cartagena.

ESTACIONES.	Mixto.	Correo.	Mixto.
Madrid..... salida...	M.	N.	
Chinchilla... llegada...	11.15	7.45	
Murcia... llegada...	10.28	4.50	
Cartagena... llegada...	5.58	10.03	T.
Chinchilla... llegada...	6.28	10.15	6.50
Cartagena... llegada...	9.30	12.17	10.18

Línea de Zaragoza.

ESTACIONES.	Mixto.	Mixto.	Correo Exprés.
Madrid..... salida...	M.	T.	N.
Guadalajara... llegada...	7.05	4.35	7.30
Sigüenza... llegada...	9.11	9.15	4.31
Alhama... llegada...	12.18	11.34	6.37
Calatayud... llegada...	3.33	2.07	8.54
Zaragoza... llegada...	4.38	2.59	9.37

Línea de Sevilla.

ESTACIONES.	Mixto.	Exprés.	Correo.
Madrid..... salida...	M.	T.	N.
Alcázar... llegada...	7.15	6.20	8.45
Sevilla... llegada...	12.44	9.50	1.15
Alcázar... llegada...	1.04	10.10	1.49
Sevilla... llegada...	6.25	9.20	3

Línea de Huelva.

ESTACIONES.	Mixto.	Correo.
Madrid..... salida...	M.	N.
Sevilla... llegada...	7.15	8.45
Huelva... llegada...	6.25	3
Sevilla... llegada...	6.40	3.15
Huelva... llegada...	11.04	7.10

BAZAR DE ARMAS

EFFECTOS DE CAZA

Antonio Covarsí

Calle de la Soledad, 29-BADAJÓZ-Calle de la Soledad, 29

ESPECIALIDAD EN ESCOPETAS DE CAZA INGLÉSAS, BELGAS Y ESPAÑOLAS á precios sumamente económicos.

CUCHILLOS DE MONTE, ESPAÑOLES E INGLESES

CARTUCHOS DE TODAS CLASES

POLVORAS SUPERIORES

Para apreciar el surtido de este almacén y sus precios fijos, pídase Catálogo general, que se facilita gratis.

W. W. GREENER

FABRICANTE DE ARMAS

St. Mary's Square, BIRMINGHAM

Las magníficas escopetas de este reputado fabricante, que han sido premiadas en la Exposición Universal de Barcelona con Medalla de Oro, se hallan á la venta. Las hay con y sin martillos, de varios calibres y á precios sumamente módicos.

Lista de precios y condiciones dirigirse á los

SRE. LUIS VIVES Y C.ª

calle Fernando, 23. BARCELONA

ó al único representante en España y Portugal

MANUEL OCÓN Y TORIBIO (Málaga).

La última obra del Sr. Greener, intitulada **La Escopeta Moderna**, ha sido esmeradamente traducida al castellano, y se publicará en breve. Precio, 5 pesetas. Se hallará de venta en casa de todos los armeros y libreros de España.

POLVORA SIN HUMO



Smokeless SS Sporting

Esta nueva pólvora, fabricada en los talleres de la Compañía, próximos á Londres, y recientemente lanzada al mercado, tiene ya hechas sus pruebas como la mejor de las pólvoras *pyrocelées*.

Puede afirmarse que ninguna pólvora ha adquirido tan rápidamente la confianza de los cazadores.

Esta pólvora muestra su superioridad dando los siguientes resultados: Gran alcance.—Penetración extraordinaria. Poco humo.—Culatazo reducido. No ensucia las armas.—No desajustalas armas. Plomeando con mucha igualdad.

THE SMOKELESS POWDER Company (Limited)

LONDRES.

DASHWOOD HOUSE, New Broad Street

Administrador general, J. D. Dongall Junior.

Agentes para la exportación á España:

WALTON BROTHERS & C.ª, 42, Drayton Street

Folkehampton.—ENGLAND.

Representados por Ceferino Sánchez,

Príncipe, 19 y 21, MADRID.

MOYNSFELDS

BELGICA

GUTIÉRREZ

26, DESENGAÑO, 26

Muebles de ebanistería y tapicería. Casa especial en sillerías y gabinetes. Exportación á provincias.

Agente exclusivo para Francia, Mr. F. MUS, 9, rue Alfred Stevens, París.

GUERLAIN DE PARIS

ARTICULOS DE PERFUMERIA RECOMENDADOS

Agua de Colonia Imperial. — Sapoceti, jabon de tocador. — Crema jabonina (Ambrosial Cream) para la barba. — Crema de Fresas para suavizar el cutis. — Polvos de Cypris para blanquear el cutis. — Stilboide cristalizado para los cabellos y la barba. — Agua Ateniense y agua Lustral para perfumar la cabeza. — Primavera de España. — Pao Rosa. — Mariscala Duquesa. — Rosa y Clavel. — Heliotropo blanco. — Exposición de París. — Ramillete Imperial Ruso. — Perfume de Francia. — Agua de Cidra, agua de Chipre y agua de Colonia Imperial Ruso para el tocador. — Alcohólico de Coclearia para la boca y los dientes.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANK



Querido enfermo. — Fíese Vd. á mi larga experiencia, y haga uso de nuestros GRANOS DE SALUD, pues ellos le curarán de su constipación, le darán apetito y le devolverán el sueño y la alegría. — Así vivirá Vd. muchos años, disfrutando siempre de una buena salud.

CANDIDO DE ALBERDI

FABRICANTE DE ARMAS

EIBAR (GUIPÚZCOA)

premiado con medalla de oro en la Exposición de Matanzas (Isla de Cuba) por sus escopetas de caza.

Se construyen toda clase y sistemas de escopetas, carabinas, pistolas y revólvers. Escopetas centrales de dos cañones, superior izquierdo Choke-Bored, de doble y triple cierre automático, llaves delanteras adherentes, con gatillos de resalto y del sistema que se indique, á precios convencionales. Se emplea acero en todas las piezas de ajuste y adherencia.

Pidanse catálogos y detalles.

CORTIJO, SASTRE.

ESPECIALIDAD EN TRAJES DE CAZA Y CAMPO.

VARIADO Y ESPECIAL SURTIDO

EN

PANAS, DRILES, GAMUZA Y BECERRO ANTEADO PARA LA ROPA CITADA

SE HACEN TRAJES Á PRECIOS ECONÓMICOS PARA GUARDAS DE CAMPO

GRAN SURTIDO EN LEGUIS Y POLAINAS DE DRIL

Y LONA IMPERMEABLE.

25, ATOCHA, 25, PRINCIPAL, MADRID.

COMISIONISTA DE ARMAS Y EFECTOS DE CAZA Y PESCA

Acepta la representación de casas extranjeras, A. de la Fuente, calle de Hernán-Cortés, 9, Madrid (España.)

Correspondencia en ESPAÑOL ó FRANCÉS.

En todas las Perfumerías y Peluquerías de Francia y del Extranjero.

La VELOUTINE

Polvo de Arroz especial
PREPARADO AL BISMUTO
Por CH. FAY, Perfumista
9, rue de la Paix, 9, PARIS

PÍLDORAS DE BLANCARD

CON Yoduro de Hierro Inalterable

NEW-YORK Aprobadas por la Academia de Medicina de París, Adoptadas por el Formulario oficial francés y autorizadas por el Consejo médico de San Petersburgo. 1855

Participando de las propiedades del Iodo y del Hierro, estas Píldoras convienen especialmente en las enfermedades tan variadas que determina el germen escrofuloso (tumores, obstrucciones y humores fríos, etc.), afecciones contra las cuales son impotentes los simples ferruginosos; en la Clorosis (colores pálidos), Leucorrea (flores blancas), la Amenorrea (menstruación nula ó difícil), la Tisis.

En fin, ofrecen á los prácticos un agente terapéutico de los mas enérgicos para estimular el organismo y modificar las constituciones linfáticas, débiles ó debilitadas.

N. B. — El Ioduro de Hierro impuro ó alterado es un medicamento infiel é irritante. Como prueba de pureza y autenticidad de las verdaderas Píldoras de Blancard, exájmase nuestro sello de plata reactiva, nuestra firma adjunta y el sello de la Unión de Fabricantes.

Farmacéutico de París, call' Bonaparte, 40

DESCONFÍESE DE LAS FALSIFICACIONES

CENTRO DE SUSCRICIONES.

Para mayor comodidad del público la conocida librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, número 2, admite suscripciones á EL CAMPO.

Los señores suscritores de provincias y extranjero pueden seguir dirigiéndose á esta Administración, para las renovaciones,

Belén, 18, principal.

Con privilegio de invención. — Indispensable á los cazadores.



CALZADO IMPERMEABLE PARA CHARQUEAR
HIGIENICO Y A PRUEBA DE NIEVE.

ESTRENIMIENTO y Afecciones que son su consecuencia

CURACIÓN con el uso del VERDADERO

POLVO laxante de VICHY

De Gusto agradable y que se administra fácilmente

El frasco contiene unas 20 Dosis

PARIS, 6, Avenue Victoria, y Farmacias.

EL ABSENTISMO Y EL ESPÍRITU RURAL,

por

D. M. LÓPEZ MARTÍNEZ.

Un tomo encartonado, 5 pesetas en Madrid y 6 en provincias.

CALZADO DE CAZA. — Zapatería de Eusebio Fernández, calle de la Salud, 19, Madrid. — Especialidad en calzado para caza, de todas clases y formas. Surtido constante, y se hace á medida. — Medias de cuero y alpargatas guarnecidas.

CAZADORES

Grandes rebajas en escopetas, revólvers, cartuchos y demás efectos de caza, por lo cual los pagos al contado.

CARRILLO

CALLE DE LA CRUZ, N.º 23, MADRID

OBRAS DE DON ANTONIO VALBUENA (MIGUEL DE ESCALADA.)

Los lectores de EL CAMPO conocen ya el ameno estilo del Sr. Valbuena, por los muchos artículos suyos de diversa índole que hemos tenido el gusto de publicar.

Más de lo que aquí pudiéramos decir en elogio de sus obras, dice el hecho de haberse agotado de alguna de ellas tres numerosas ediciones.

Se venden en las principales librerías:

	Pesetas.
Fe de erratas del Diccionario de la Academia, dos tomos en 8.º.....	6
Ripios aristocráticos (cuarta edición, un tomo en 8.º).....	3
Ripios académicos, un tomo en 8.º.....	3
Historia del corazon, idilio (segunda edición).....	0,50
Pedro Blot (traducción de Paul Feval).....	2
J. Zorrilla (biografía).....	1

LA PATE EPILATOIRE DUSSEY

Privilegiada en 1836, destruye hasta las raíces el vello del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis, aun el mas delicado. 50 años de éxito, de altas recompensas en las Exposiciones los títulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles de testimonios, de los cuales varios emanan de altos personajes del cuerpo medical, garantizan la eficacia y la excelente calidad de esta preparación. Se vende en cajas, para la barba y las mejillas, y en 1/2 cajas para el bigote ligero. — LE PILIVORE destruye el vello loquillo de los brazos, volviéndolos con su empleo, blancos, finos y puros como el marmol. — DUSSEY, inventor, 1, RUE JEAN-JACQUES-ROUSSEAU, PARIS. (En América, en todas las Perfumerías).

En Madrid: MELCHOR GARCIA, depositario, y en las Perfumerías VASCAL, FRERA, INGLESA, URQUIOLA, etc. — En Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías LAFONT, etc.